

La Importancia de la Predicación

La homilética es el estudio de la preparación y presentación de sermones. Este término viene de la palabra *homilía*, que significa plática moral o sermón.

Una definición sencilla para la palabra *predicar* es: “declarar el mensaje de Dios a otras personas”. Hay dos palabras que se usan con más frecuencia en el Nuevo Testamento al referirse al término *predicar*. La palabra usada con mayor frecuencia es *kerusso*, que significa “proclamar como un heraldo”. Esta palabra es usada alrededor de 60 veces (Mt. 3:1; Mr. 1:14; Hch. 10:42; 2 Ti. 4:2). Esta palabra enfatiza la importancia del predicador como un heraldo, mensajero o portavoz de Dios. La segunda palabra es *evangelizo*, que significa “anunciar buenas nuevas, evangelizar”. Ésta se repite más de 50 veces en el Nuevo Testamento. Algunos ejemplos de su uso se encuentran en Lucas 4:18; Hechos 5:42; Romanos 10:15 y 1 Corintios 1:17. Esta palabra enfatiza la importancia del mensaje que vamos a predicar, el cual es el evangelio o las *buenas nuevas* de Dios para el hombre.

El ministerio de la predicación es sumamente importante. En Marcos 16:15 leemos acerca de la Gran Comisión que Cristo

ha confiado a sus discípulos: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”. Los ángeles no han sido llamados a predicar al mundo, sino hombres escogidos por Dios. Ésta es la tarea principal que le ha sido encomendada a la Iglesia. En Mateo 24:14, Jesús profetizó: “Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin”. ¡Cuando el evangelio haya sido predicado en todo el mundo, la Iglesia habrá concluido su gran obra en la tierra y entonces Cristo vendrá otra vez!

La predicación es el método que Dios ha elegido para compartir su Palabra con la humanidad. Tito 1:3 nos dice que Dios “manifestó su palabra por medio de la predicación”. En Lucas 10:16, Cristo les dijo a los setenta predicadores que había enviado: “El que a vosotros oye, a mí me oye; y el que a vosotros desecha, a mí me desecha”. En una definición moderna, la predicación ha sido descrita como “la revelación de la palabra encarnada (Cristo) que viene de la palabra escrita (la Biblia) por medio de la palabra hablada (el mensaje)”.

La predicación no sólo trae la Palabra de Dios al hombre, sino que también prepara el camino para que Dios se mueva por medio de su Espíritu. Hechos 10:44 dice “Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso”. En 1 Corintios 2:4, el apóstol Pablo declara “y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del

Espíritu y de poder”. La predicación puede producir salvación, milagros, sanidades y el cumplimiento de muchas de las maravillosas obras de Dios (estudiar 1 Cor. 1:21; Mr. 16:20 y Hch. 14:7-10). Esto es debido a que “ la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Rom 10:17).

Debido a la importancia de la predicación, Dios anhela preparar y enviar a multitudes de predicadores. El Señor desea levantar alrededor del mundo un *ejército de predicadores*, para que hoy, como en los días del gran reino de David, se diga: “El Señor daba palabra; Había grande multitud de las que llevaban buenas nuevas” (Sal. 68:11).

Dios siempre ha anhelado enviar predicadores para proclamar su Palabra. El clamor del corazón de Dios fue revelado cuando Isaías escuchó al Señor decir: “¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?” (Isa. 6:8). Nuestro Señor Jesús también habló acerca de esto en Mateo 9:36-38: “Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies”. El apóstol Pablo también escribió: “porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?” (Rom. 10:13-14).

¿Es el deseo de su corazón el mismo deseo de Dios? ¿Quiere usted ser un mensajero y embajador de la Palabra de Dios para los pueblos de la tierra? ¿Desea usted ser un vaso a través del cual las bendiciones del cielo sean traídas a la tierra? Este es un llamado santo que implica gran responsabilidad.

LA PREDICACION ES UNA GRAN RESPONSABILIDAD

La comisión que le fue dada a Ezequiel nos ayuda a comprender la responsabilidad dada a toda persona que proclama la Palabra de Dios. En Ezequiel 3:17-21, el Señor le dijo al profeta:

“Hijo de hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel; oirás, pues, tú la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte. Cuando yo dijere al impío: De cierto morirás; y tú no le amonestares ni le hablases, para que el impío sea apercebido de su mal camino a fin de que viva, el impío morirá por su maldad, pero su sangre demandaré de tu mano. Pero si tú amonestares al impío, y El no se convirtiere de su impiedad y de su mal camino, El morirá por su maldad, pero tú habrás librado tu alma. Si el justo se apartare de su justicia e hiciere maldad, y pusiere yo tropiezo delante de El, El morirá, porque tú no le amonestaste; en su pecado morirá, y sus justicias que había hecho no vendrán en memoria; pero su sangre demandaré de tu mano. Pero si al justo amonestares para que no peque,

y no pecare, de cierto vivirá, porque fue amonestado; y tú habrás librado tu alma”.

El predicador es llamado a ser un atalaya o centinela. Así como el solemne deber de un soldado a cargo de vigilar es el de estar despierto y atento, también nosotros debemos estar siempre listos para oír del Señor y hablar sus palabras. ¡En algunos ejércitos la pena de muerte ha sido aplicada a soldados que se han dormido durante su turno de centinela! En forma similar, Jonás casi perdió su vida porque se negó a dar el mensaje que Dios le había dado para Nínive.

El predicador no sólo debe aprender a decir obedientemente lo que Dios quiere que diga, sino que también debe poner en *práctica* lo que predica. Debemos vivir de acuerdo a los patrones piadosos que predicamos a otros.

Vemos un claro ejemplo de esto cuando Moisés estaba iniciando su ministerio. En Exodo capítulo tres, Dios comisionó a Moisés a que declarara su palabra. Moisés tuvo un extraordinario encuentro con el Señor y le fue dado poder para obrar grandes señales y maravillas. Después de este encuentro con Dios, Moisés empezó su viaje de regreso a Egipto. Luego leemos en Exodo 4:24: “Y aconteció en el camino, que en una posada Jehová le salió al encuentro, y quiso matarlo”. ¿Porqué sucedió esto? Primero, Dios se encuentra con Moisés y le da poder para liberar a una nación. ¿Luego procura matarlo antes de que pueda empezar su misión?

Es obvio que si Dios realmente hubiese querido matar a Moisés, El pudo haberlo hecho en un instante. ¡Este hubiera sido el fin de la historia! Aún así, mientras la vida de Moisés estaba en gran peligro, su esposa tuvo suficiente tiempo para hacer algo que aplacó la ira de Dios. Leemos en los siguientes dos versículos: “Entonces Séfora tomó un pedernal afilado y cortó el prepucio de su hijo... Así le dejó luego ir”. Esto nos muestra lo que Dios en realidad estaba tratando de corregir. Moisés no había obedecido el mandamiento de Dios, el cual dice que todos los descendientes varones de Abraham debían ser circuncidados. Después de todo, la circuncisión era esencial para poder poseer la tierra de Canaan y Moisés iba a llevar al pueblo de Israel hacia la tierra prometida con incircuncisión en su propia familia. ¿Cómo podía Moisés predicar acerca de las leyes de Dios a los demás, cuando su misma familia no estaba obedeciendo estos mismos requerimientos? ¡Ante los ojos de Dios, esto era lo suficientemente importante como para que Moisés muriera si no estaba listo para practicar lo que iba a predicar!

Si el predicador no honra ni obedece la Palabra de Dios, los que escuchan su mensaje serán incitados a despreciar y desobedecer la Palabra de Dios. El predicador desobediente puede convertirse en un religioso hipócrita que tiene seguro el juicio de Dios. En Mateo 23:13-33, leemos que Cristo reprendió severamente a los escribas y fariseos, quienes predicaban la Biblia en esa época. El Señor los llamó hipócritas, guías de

ciegos e insensatos; y termina diciendo: “¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno?”

Algunos que han tenido visiones de los juicios llevados a cabo en el infierno, piensan que posiblemente, el más temido de estos juicios es el que les espera a los falsos predicadores que han sido condenados al infierno. Ciertamente se cumplirán las palabras de Cristo cuando advirtió: “Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes... porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará” (Lc. 12: 47-48).

Para equilibrar esto, lo animaré saber que también muchos han tenido visiones de las grandes recompensas que les esperan a los predicadores fieles en el cielo. Cada alma que ganaron para el cielo será sumada a su recompensa, gloria y gozo eterno. Para darles un ejemplo de esta verdad, examinemos lo dicho por el apóstol Pablo acerca de sus convertidos en Tesalónica: “Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me glorié? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida? *Vosotros* sois nuestra gloria y gozo” (1 Ts. 2:19-20). El ángel le dijo a Daniel, “Los entendidos *resplandecerán* como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad” (Dn. 12:3).

En su famoso Sermón del Monte, nuestro Señor Jesús enfatizó

la gran *bendición o juicio* eterno que les espera a aquellos que enseñan o predicán. El declaró: “De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos” (Mt. 5:19). Ser un embajador de Cristo y predicar acerca de sus inescrutables riquezas es un gran privilegio. Sin embargo, debemos recordar también que es una gran responsabilidad (Estudie Santiago 3:1 para entender lo serio que es enseñar conceptos equivocados).

Capítulo 2

La Preparación del Predicador

Existen ciertos requisitos que deben ser cumplidos antes de que alguien pueda convertirse en un buen predicador. Primero, fundamentos importantes deben ser establecidos en la vida de la persona que aspira a ser un predicador.

Llamado de Dios

El primer requisito es que el predicador debe ser llamado y enviado por Dios. Al igual que se designa a un embajador y se le da autoridad para representar a su nación, el predicador debe ser llamado y dada la autoridad de parte de Dios para hablar su palabra (2 Co. 5:20; He. 5:4; Ro.10:15).

Existen diferentes formas en las cuales uno puede *sentir* que ha sido llamado por Dios para predicar su Palabra. El Señor puede hablarnos directamente. Si tiene una poderosa visitación de Dios o recibe una visión y escucha la voz del Señor diciéndole que es llamado al ministerio, esto es maravilloso. Sin embargo, algunas veces la persona puede escuchar la voz de Dios como un silbido apacible cuando está orando o leyendo la Biblia. La aspiración de ser un predicador puede también empezar como

un simple deseo en su corazón, el cual Dios profundizará y confirmará a medida que usted continúe caminando con el Señor y preparándose.

Algunas veces el llamado de una persona para predicar puede ser discernido primeramente por un hombre o mujer sensible a la voz de Dios. Tal vez su pastor o un líder de la iglesia verá que la mano de Dios está sobre su vida. Ellos le pueden animar a prepararse para el ministerio o darle la oportunidad de comenzar a predicar. Sin embargo, si Dios le ha llamado para predicar su palabra, el Señor también comenzará a hablarle personalmente. La carga del Señor será puesta en su corazón a medida que usted le siga diariamente.

CUATRO PASOS PARA PREPARARSE

Después de que una persona comienza a darse cuenta del llamado de Dios para ser un predicador, necesita prepararse adecuadamente. Todo su ser necesita someterse a la preparación, al igual que un soldado que se enlista en el ejército o como un joven atleta que desea prepararse para las Olimpiadas. Los recursos del cielo están a la disposición de la persona que se está preparando para convertirse en un predicador. No obstante, el mundo, la carne y el diablo harán lo posible para vencerle.

En Exodo 5 podemos leer acerca de las dificultades que Moisés encontró al ir a Egipto para predicar. Faraón (un tipo de Satanás)

era ciertamente su oponente. Faraón hizo la vida a los Israelitas más difícil y ordenó que siguieran haciendo el mismo número de ladrillos sin la cantidad de paja que se les daba antes para hacerlos. ¡El resultado fue que los Israelitas culparon a Moisés y su predicación por hacer su vida aún más miserable! A medida que el desánimo en Moisés aumentaba, él también le reclamó al Señor y le dijo que su predicación sólo había traído mal, y no bien. ¡No obstante, estos obstáculos eran sólo el principio de muchos otros que confrontarían en el futuro!

Sólo una persona con la preparación adecuada será capaz de perseverar a pesar de las oposiciones que enfrente. Una preparación completa es un ingrediente necesario para convertirse en un predicador exitoso. ¡La persona que ha sido llamada por Dios y está completamente consagrada a El descubrirá que nada puede detenerlo!

Recuerdo el caso de un hermano Coreano que siendo muy joven sintió el llamado de Dios para predicar. El entonces decidió asistir a la escuela bíblica para prepararse, pero muchos pensaban que él nunca se convertiría en un predicador debido a ciertas dificultades que tenía al hablar. Incluso, algunos de sus maestros le aconsejaron que abandonara sus estudios. Sin embargo, él perseveró hasta graduarse y logró reunir a un pequeño grupo de personas para que le escucharan predicar. El continuó perseverando y preparándose y logró tener cincuenta, y luego cien personas en su congregación. ¡Al pasar

de los años, su iglesia llegó a tener mil miembros, luego diez mil, y luego cien mil. Hoy en día, el Pastor Yonggi Cho le predica a la congregación más grande del mundo, que consta de 750,000 miembros! El también viaja regularmente alrededor del mundo para compartir la Palabra con grandes congregaciones. ¡El ciertamente ha probado que el Dios que llama a las personas a convertirse en predicadores es el mismo Dios que les equipa para tener un ministerio exitoso!

En la vida de Esdras podemos ver los pasos de preparación que son necesarios para un ministerio exitoso de la Palabra de Dios. Esdras 7:10 nos dice, “Porque Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos”. Los cuatro pasos que podemos ver en este versículo son: 1) Un corazón consagrado; 2) El estudio de la Biblia; 3) Obediencia a la Biblia; y finalmente 4) Predicación de la Biblia. ¡Estudiemos estos cuatro pasos!

1. UN CORAZON CONSAGRADO

La primera área de nuestra vida que debe ser preparada es la consagración de nuestro corazón. Nuestro estudio y predicación de la Biblia nunca darán en el blanco si nuestro corazón no está adecuadamente preparado. Existen varias razones para justificar esto. Una, es que nunca entenderemos todas las verdades de la Palabra de Dios si *nuestro corazón* no está establecido en la verdad.

¡Muchas personas no desean entender la Biblia correctamente porque ésta condena la maldad en su vida que ellos disfrutaban y quieren mantener! Al advertirnos acerca del engaño, Pablo nos dice en 2 Tesalonicenses 2:11-12: “Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieren en la injusticia”. Si el deseo del corazón de una persona es la injusticia, Dios hará que esa persona sea cegada mentalmente para que no entienda la verdad.

Un predicador que desea aferrarse al pecado en su vida no va a comprender lo que la Biblia dice acerca de ese tema, e incluso va a predicar error para justificarse a sí mismo. Por lo tanto, lo primero que debemos entender es que el aprendizaje de las verdades bíblicas yace no en nuestra mente, sino en nuestro corazón. Algunos teólogos piensan que son expertos en la predicación de la Biblia porque saben griego o hebreo. Debemos recordar que los fariseos y los líderes de la época de Jesús eran todos hombres cultos, que hablaban los idiomas originales de la Biblia. ¡Sin embargo, ellos crucificaron al Señor de gloria!

Nuestro Señor enseñó en Juan 7:17, “El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta”. Si nuestro corazón está consagrado a obedecer la voluntad de Dios, entonces El se complacerá en mostrarnos su voluntad y en enseñarnos doctrina pura.

En Mateo 12:34-35 el Señor Jesús nos da otra razón por la cual no podemos convertirnos en buenos predicadores sin tener un corazón consagrado. Cristo dijo, “Porque de la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas”. Aunque sepamos la verdad, palabras inicuas brotarán de nuestra boca si nuestro corazón está lleno de una mezcla del bien y el mal.

Es por esta razón que debemos tener un corazón consagrado y saturado con la Palabra de Dios. Jesús nos dice en la parábola del sembrador que nuestro corazón es como un huerto. La tierra de un huerto puede ser pedregosa, espinosa o fértil. Solo la buena tierra producirá una cosecha fructífera. Es por eso que debemos preparar nuestros corazones para que sean tierra buena y fructífera. Para preparar el terreno de nuestro corazón, Oseas 10:11-12 nos dice que Judá arará a medida que abramos surcos en la tierra de cultivo. Judá significa *alabanza*, y solamente un corazón que aprende a alabar a Dios es suavizado y preparado para recibir la semilla de la Palabra de Dios. Un predicador mal agradecido y amargado siempre se inducirá a sí mismo dificultades que limitarán severamente el mover del Espíritu en su ministerio.

Cuando un labrador ara su campo, él saca las raíces muertas y las piedras y las expone a la luz. Si la semilla es sembrada en tierra no muy profunda y pedregosa, pronto se marchitará y

morirá. Un labrador diligente pasará semanas, meses y aun años removiendo las piedras para tener un campo productivo (Is. 5:2). De manera similar, cuando practicamos una vida de alabanza, las áreas duras y pedregosas de nuestro corazón brotarán. Necesitamos clamarle a Dios para que saque las piedras de nuestro corazón (Ezequiel 11:19). Luego, debemos cuidar diariamente nuestro corazón para que no se endurezca otra vez a causa del engaño del pecado (Hebreos 3:13).

Queremos que nuestros corazones sean como tierra fértil donde la semilla de la palabra de Dios pueda ser plantada y traiga una cosecha multiplicada. Isaías 55:10-11 nos dice que la palabra que sale de la boca de Dios dará “semilla al que siembra, y pan al que come”. La semilla que sembramos en nuestro corazón crecerá y será cosechada y procesada para convertirse en pan con el que podamos alimentar a las personas cuando prediquemos. Tendremos un ministerio exitoso que alimente a multitudes con el pan de la palabra de Dios, si primero preparamos nuestro corazón para convertirnos en buena tierra y terreno fértil.

2. ESTUDIE LA BIBLIA

Al mismo tiempo que consagremos nuestro corazón, debemos prepararnos para ser un proclamador de la Palabra estudiando la Biblia (Ez. 7:10). Esdras estudió la ley del Señor o los libros de la Biblia que eran accesibles en su época. La historia judía

lo acredita como el hombre responsable de haber recopilado y organizado todos los libros del Antiguo Testamento.

Un predicador debe ser diligente para estudiar. II Timoteo 2:15 nos ordena: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de que avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad”. Si nosotros no estudiamos apropiadamente las Escrituras, seremos avergonzados. Un conocimiento inadecuado de la Palabra de Dios revelará nuestra ignorancia y desequilibrio. Además de esto seremos incapaces de satisfacer las necesidades de otros y de contestar las preguntas de los que nos escuchan.

Como se le dijo a Josué en Josué 1:8, necesitamos meditar en las Escrituras de día y de noche para tener éxito. Lea la Biblia de principio a fin, una y otra vez y no se niegue a leer libros como Levítico o Eclesiastés, aunque sean difíciles de entender. Adquiera cintas de lecturas bíblicas para escuchar la Palabra cuando no pueda leerla o reproduzcalas usted mismo. Compre un estudio bíblico y una concordancia y úselos frecuentemente. Inscríbase en un buen instituto bíblico u otro tipo de institución que provea entrenamiento bíblico. Gane habilidad en el manejo de la Palabra de Dios, tal como un soldado debe invertir mucho tiempo para aprender a usar su arma con destreza.

Al mismo tiempo, tenemos que ser cuidadosos de no estudiar la Biblia solamente para encontrar material para sermones que

ayuden a otros. Dios advierte a los predicadores que deben poner atención primeramente a su propia vida espiritual (1 Timoteo 4:16; Hechos 20:28).

Diariamente, usted debe dedicar tiempo a la lectura bíblica y pedirle a Dios que le hable, ministre y guíe personalmente. Su habilidad para ministrar a otros surgirá de la abundancia de lo que Dios está haciendo en su vida.

3. OBEDEZCA LA BIBLIA

El tercer paso necesario para convertirse en un predicador es obedecer la Biblia (Ez. 7:10). El primer paso es preparar nuestro corazón (o espíritu). Luego, a medida que estudiemos la Biblia, nuestra mente (o alma) comprenderá la verdad de Dios. Esto nos lleva al tercer paso, que es obedecer la verdad con todo nuestro corazón. De esta manera seremos completamente santificados en espíritu, alma y cuerpo (1 Ts. 5:23). Entonces estaremos preparados como un vaso de honra para predicar la Palabra de Dios (2 Ti. 2:21; 4:2). Cuando la palabra de Dios more abundantemente en nosotros, ésta fluirá gozosamente y será impartida a otros cuando prediquemos (Col. 3:16).

El predicador que no *obedece* a su conocimiento de la Biblia se convierte en el más miserable de todos los hombres. Tal fue el caso en la vida del rey Salomón. El fue un predicador que violó todos los conceptos que predicó en el libro de Proverbios.

Salomón no solamente fue un predicador, sino también un rey. Todo lo que un rey no debe hacer, él lo hizo (Dt. 17:14-20). Salomón se convirtió en uno de los hombres más descarriados, negativos, confundidos y desilusionados de todos los tiempos. Eclesiastés fue su último sermón escrito.

Comienza así: “Palabras del Predicador, hijo de David, rey en Jerusalén. Vanidad de vanidades, dijo el Predicador; vanidad de vanidades, todo es vanidad.” A través de todo el libro podemos sentir la desesperación en el corazón de Salomón, todavía mientras intentaba predicarle a la gente. Aprendamos del terrible error de Salomón al descuidar su propia viña.

¡En cambio, experimentemos el gozo que tuvo el padre de Salomón al predicar! Nosotros podemos leer acerca de esto en el Salmo 40:8-10, donde David escribió: “El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, Y tu ley está en medio de mi corazón. He anunciado justicia en grande congregación; He aquí, no refrené mis labios, Jehová, tú lo sabes. No encubrí tu justicia dentro de mi corazón; He publicado tu fidelidad y tu salvación; No oculté tu misericordia y tu verdad en grande asamblea.”

Si no practicamos lo que predicamos, también enfrentaremos la vergüenza de convertirnos en gran oprobio para la obra del evangelio. El apóstol Pablo nos dice en Romanos 2:21-24: “Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú

que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas? Tú que dices no se ha de adular, ¿adulteras? Tú que abominas de los ídolos, ¿cometes sacrilegio? Tú que te jactas de la ley, ¿con infracción de la ley deshonras a Dios? Porque como está escrito, el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros”. Que el Señor ayude a cada uno de nosotros los que predicamos, a *vivir* una vida que demuestre y confirme lo que hablamos, para la gloria de Dios. De otra manera terminaremos siendo rechazados o eliminados (1 Co. 9:27).

4. PREDIQUE LA PALABRA

Si tenemos la preparación apropiada, también podemos estar listos (como Esdras) para ser un gran predicador o maestro. Esdras es acreditado en la historia judía no sólo como la persona que organizó el Antiguo Testamento, sino también quien escribió Crónicas I- II, al igual que el Libro de Esdras. ¡El escribió un total de 75 capítulos de la Biblia! Su vida era tan justa y su doctrina tan efectiva que el rey Artajerjes le dio autoridad sobre naciones (Esdras 7:11-26). La nación de Israel fue en gran medida restaurada y preparada para la venida de Cristo, por la influencia de este predicador, un hombre que “había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos” (Esdras 7:10).

Capítulo 3

Cuatro Tipos de Prédicas

Es obvio que el apóstol Pablo entrenó a ministros más jóvenes para predicar (2 Ti. 4:2-4). Pablo escribió, “que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas”. Aquí se nos dice que nuestra obligación es “predicar la palabra” y tener cuidado de la falsa doctrina y de las fábulas.

Para ayudarnos a aprender a “predicar la Palabra,” Pablo nos dice que hay cuatro tipos de prédicas en la Palabra de Dios. En 1 Corintios 14:6, él escribe: “Ahora pues, hermanos, si yo voy a vosotros hablando en lenguas, ¿qué os aprovechará, si no os hablare con revelación, o con ciencia, o con profecía, o con doctrina?” Al examinar estas cuatro áreas de la predicación, obtendremos un mejor entendimiento de las prédicas que beneficiarán a nuestra audiencia.

1. REVELACION

El primero de estos cuatro tipos de predicación provechosa es llamado “revelación”. La revelación sucede cuando Dios, por su Espíritu, nos muestra algo que no sabemos (1 Co. 2:9-10). Así como Jeremías 23:28 nos dice, “El profeta que tuviere un sueño, cuente el sueño; y aquel a quien fuere mi palabra, cuente mi palabra verdadera”.

El obtener una revelación de Dios para predicar es un ministerio muy valioso. Quizás sea un ministerio poco común, como cuando Elí era el sumo sacerdote de Israel. I Samuel 3:1 nos relata los detalles de esta época: “y la palabra de Jehová escaseaba en aquellos días; no había visión con frecuencia”. Sin embargo, el Señor no quiere que las revelaciones sean escasas. El apóstol Pablo oró por los cristianos de Efeso, para que Dios les diera el espíritu de revelación para comprender la herencia, el poder y el llamado de Dios para ellos (Ef. 1:15-19). Esto no fue porque los cristianos de Efeso fueran ignorantes de las obras del Espíritu Santo. Al contrario, ellos ya habían hablado en otras lenguas y profetizado muchos años antes, según Hechos 19:1-6. Aún así, el apóstol Pablo sabía que “sin profecía el pueblo se desenfrena” (Pr. 29:18). El discernió que a menos que continuaran avanzando en Dios, la iglesia de Efeso pronto se enfriaría (Ap. 2:2-4). Nosotros necesitamos orar hoy para recibir el mismo espíritu de revelación y conocer los planes del Señor, los cuales nos animarán a dar en el blanco del supremo llamamiento de Dios.

Podemos recibir una revelación mientras oramos, leemos las Escrituras o tal vez en un sueño o visión. Frecuentemente la revelación se manifiesta en la forma de un mensaje simple o un pequeño pensamiento que Dios le da o vivifica en su espíritu en un momento determinado. Usted debe ser capaz de repetir ese simple mensaje de revelación en pocas palabras. Esa revelación puede algún día convertirse en la “semilla” o núcleo de un mensaje más grande y poderoso que usted podrá desarrollar y predicar. usted debe meditar en esa esa revelación y escudriñar las Escrituras que se apliquen al mensaje que el Señor ha vivificado. Permita que esa pequeña “semilla” de revelación crezca en su entendimiento. Considera cómo esa revelación puede ser aplicada a la iglesia o las personas a quienes les vas a predicar. Una corta revelación puede crecer en su entendimiento hasta llegar a ser un sermón poderoso, completo y fructífero.

Como ejemplo, podemos considerar el mensaje que Daniel le predicó al rey Beltsasar. El escenario en el cual Daniel predicó no es precisamente el escenario en el que un poderoso sermón normalmente es dado. Daniel predicó en una gran fiesta repleta de borrachos (Dn. 5:18-28). Cuando los dedos misteriosos escribieron en la pared, esas tres palabras fueron la revelación que Daniel interpretó en una oración. Sin embargo, antes de declarar la revelación, Daniel dio una explicación completa de la situación. El predicó un mensaje completo que lo llevó a proclamar la revelación del juicio de Dios sobre Beltsasar y su

reino. Aquella revelación, aunque sólo fue una oración, se convirtió en la base de un poderoso sermón que debió haber impactado el corazón de los oyentes con gran fuerza. Así que si Dios te da lo que parece ser una pequeña revelación, medita en ella, escudriña las Escrituras que se aplican al tema y puede ser que desarrolles un sermón que sea de gran beneficio para muchos.

También habrán momentos en los que usted se encuentre con una nueva batalla espiritual al preparar su mensaje. Esta es frecuentemente una batalla por las personas a las que les va a predicar. En esa batalla usted puede recibir revelación muy útil para ellos que puede ser utilizada en su mensaje. Si usted está visitando un lugar y se siente confrontado con una nueva batalla u opresión espiritual en el área, esto es, por lo general, una indicación de lo que los cristianos en ese territorio están pasando por lo mismo. Quizás esta opresión se manifieste como un ataque a sus pensamientos, o usted note un pecado prevaleciente en la comunidad. Es posible que los cristianos de esa localidad estén cegados y no puedan ver ese pecado u opresión. También es muy posible que Dios le haya enviado para servir un refuerzo para el ejército de Dios en esa localidad. Dios lo usará para ayudarles a obtener una nueva victoria. ¡Predique un mensaje que les ayude a enfrentar sus batallas de acuerdo a lo que Dios le ha revelado!

Hace un tiempo viajé a una ciudad donde iba a predicar el día siguiente. Esa noche tuve un sueño acerca de drogas e

inmoralidad. Cuando desperté, consideré y oré acerca del sueño. Yo sentí que el sueño revelaba la batalla espiritual que estaba tomando lugar en la iglesia y que la misma estaba tratando de atacarme por ser yo el predicador invitado. Sentí que debía confrontar a la iglesia con estas dos áreas de pecado en mi predicación. Mientras estaba predicando, encontré momentos apropiados para mencionar esos dos problemas y lo que la Palabra de Dios dice acerca de ellos.

Después del llamado que hice al altar, el pastor me dijo que habían varias personas en el servicio que estaban involucradas en esas dos áreas de pecado, y que se habían acercado al altar para recibir perdón y liberación. Como pueden ver, Dios hizo una obra maravillosa en algunas vidas esa mañana, y todo por una pequeña revelación que pude haber considerado insignificante; olvidándola como un simple mal sueño.

2. CONOCIMIENTO

La segunda categoría de la predicación que Pablo menciona es el “conocimiento”. El conocimiento es predicar acerca de algo que ya sabemos o comprendemos. Dios no tiene que darnos una nueva revelación cada vez que predicamos. Muchas veces el Señor ya nos ha enseñado la sabiduría y el conocimiento que la gente necesita oír en nuestro sermón. El conocimiento puede ser tan importante que Cristo reprendió a algunos de los líderes de su generación diciéndoles: “...habéis quitado la llave de la

ciencia; vosotros mismos no entrasteis, y a los que entraban se lo impedisteis” (Lc. 11:52). También en Isaías 33:6 se nos dice: “Y reinará en tus tiempos, la sabiduría y la ciencia ...”

Un área del conocimiento acerca de la que puedes predicar es algo que hayas aprendido por medio de la experiencia personal. Nosotros atravesamos muchas dificultades y pruebas mientras aprendemos a caminar con Dios, las cuales también los cristianos más jóvenes tendrán que enfrentarlas y vencerlas. Estas experiencias pueden enseñarnos algunos de los más valiosos conocimientos que podemos compartir con otros cuando predicamos.

¡Cuando la Palabra de Dios “se ha hecho carne” en nuestra vida, podremos entonces impartirla más efectivamente a otros! Las lecciones especiales que aprendemos a medida que caminamos con Dios se convierten en un *mensaje hecho vida* que podemos impartir y demostrar a otros. Sin embargo, si predicamos algo que no hemos experimentado, entonces sólo estamos predicando “teoría”. La teoría no trae vida y no obra efectivamente en la vida de otros. Si nuestro mensaje no ha soportado la prueba del tiempo, será un mensaje desequilibrado y hasta peligroso. Un buen pastor no va a guiar a su rebaño a nuevos pastos hasta que él lo haya inspeccionado completamente sabiendo que es sano para pastar y es libre de hierba venenosa.

El capítulo cuatro del libro de Daniel es un buen ejemplo de alguien predicando basado en el conocimiento “experimentado”.

En este capítulo, Nabucodonosor publica una proclamación que fue enviada a todas las naciones de su imperio. El testificó cómo el Señor había obrado en su vida humillándolo para que honrara y glorificara a Dios. El había pagado un alto precio de sufrimiento para convertirse en un humilde creyente que deseaba transmitir ese conocimiento a todos. Si tan sólo su hijo Beltsasar hubiera puesto atención a su conocimiento, El no sé hubiera convertido en un rey malvado a quien más tarde Daniel tendría que predicar juicio cuando presenciaron la escritura en la pared.

Otra área del conocimiento acerca de la cual podrás predicar puede relacionarse con una necesidad o problema que tú sabes que existe en la iglesia. Si *ya conoces* las necesidades de las personas y sabes cómo Dios puede suplir tales necesidades, entonces sería sabio que prepararas un mensaje acerca de ese tema. Si las personas no están diezmando, puedes predicar de Malaquías 3:10-11 acerca de las bendiciones para los dadores obedientes. Si las personas están viviendo una vida cristiana en derrota, tal vez quieras predicarles acerca de la batalla espiritual, la fe o la santidad. Cuando prediques, busca satisfacer las necesidades de las personas.

Una tercera área del conocimiento que puede ser predicada, se refiere a tener sensibilidad al decir un mensaje que sabemos es *apropiado para la ocasión*. Si vamos a predicar en una ocasión especial (boda o funeral), o en un día especial (el día de la Madre o del Padre), entonces los corazones de las

personas estarán abiertos para oír un mensaje relacionado con tal ocasión o día.

3. PROFECIA

La tercera clase de predicación provechosa que mencionó Pablo en 1 Corintios 14:6 es “profecía”. Una unción profética puede impartir poderosamente la palabra de Dios en los corazones de la congregación. Esto no quiere decir que necesites tener una visión o una gran revelación. Simplemente puede ser que sientas una unción especial o una carga en tu corazón y empezarás a predicar un mensaje del corazón de Dios. Apocalipsis 19:10 nos dice que “el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.” Esto no significa que tengas que decir al hablar: “así dice el Señor” o que tengas que tener una gran revelación. Ser profético simplemente quiere decir que estás expresando el corazón y mente de Cristo al hablar. Las tres áreas en las que la predicación profética va a fluir se nos muestran en 1 Corintios 14:3 como *edificación, exhortación y consolación*.

Tal vez al estar predicando sentirás la unción del Espíritu Santo moviéndose en tu corazón. Para expresar lo que se está moviendo dentro de ti, puedes empezar a exhortar a la congregación espontáneamente. Puede ser que sientas la unción profética como un clamor que entra en tu corazón. Te sentirás dirigido a orar, a advertir o a consolar a las personas. Permite

que el mensaje salga de tu corazón así como Dios ha puesto Su carga allí. ¡Este tipo de predicación puede ser profética a medida que el Espíritu Santo te unge y guía!

A través de la predicación profética, el Señor puede unguirnos y guiarnos a predicar acerca de temas que no habíamos preparado con anticipación. No te limites por querer seguir siempre las notas de tu sermón cuando el Señor te está impulsando a hablar acerca de algo más. Debes aprender a ser sensible y obediente para seguir el fluir profético cuando sientas la unción guiándote o cuando sientas que el corazón de Dios quiere ser expresado. Sin embargo, no es sabio asumir que no necesitas prepararte para predicar y sólo esperar la unción profética para que te guíe.

¡El prepararte para tu mensaje es casi siempre esencial! Solamente los pocos ministros maduros y con la unción profética, son los que fluyen consistentemente en el Espíritu y pueden dar un mensaje balanceado y totalmente “nutritivo” que fortalezca y edifique a toda la congregación, sin ninguna preparación previa.

He asistido a servicios donde los líderes no preparan previamente el mensaje. El liderazgo simplemente trata de “fluir” proféticamente en todos los servicios. Sin embargo, he notado que como regla general estas iglesias tienen congregaciones débiles porque no han recibido sistemáticamente fundamentos sólidos que edifiquen su vida. Mientras que debemos valorar

grandemente el ministerio profético, no debemos ser negligentes con otros tipos de hablar provechoso como lo son el *conocimiento* y la *doctrina*.

4. DOCTRINA

La cuarta clase de predicación que menciona Pablo es “doctrina”. Esta también puede ser traducida como “enseñanza” o “instrucción”. Aunque esta palabra sugiere una forma de hablar más metódica u ordenada, no tiene que ser algo sin vida y aburrido que debemos evitar cuando predicamos un mensaje. ¡El mensaje más famoso de toda la historia del mundo, el Sermón del monte, fue donde Cristo enseñó doctrina!

En Mateo 5:2 leemos: “Y abriendo su boca les enseñaba...” Este mensaje estaba lejos de ser insípido, pues al final del sermón leemos en Mateo 7:28: “Y cuando terminó Jesús estas palabras, la gente se admiraba de su doctrina.” ¡Si seguimos el ejemplo de Cristo, nosotros vamos a enseñar doctrina en algunos de nuestros sermones y encontraremos que serán tan ungidos e inspirados como cualquiera de las otras formas de predicación!

Necesitamos predicar sistemáticamente doctrina sana para poder dar a los miembros de nuestra iglesia fundamentos espirituales sólidos. Esta era la manera de predicar de los primeros apóstoles. En Hechos 2:42 leemos: “Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles,” y en Hechos 5:28, el Sanedrín

judío les dijo a los apóstoles: “Y ahora habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina.” El apóstol Pablo animaba a predicar doctrina (1 Co. 14:6, 1 Ti. 4:13; 2 Ti. 3:16, 4:2; Tit. 1:9) y también fue personalmente cuidadoso de predicar todo el consejo de Dios (Hch. 20:27).

Capítulo 4

Cómo Elegir Nuestras Prédicas

Cuando la responsabilidad de preparar y predicar un sermón cae repentinamente sobre ti, fácilmente te sientes nervioso y confundido por el tema que debes elegir. El predicador que debe dar uno o más sermones cada semana puede sentir mucha presión. ¡Si el tiempo del servicio se acerca y El todavía no sabe sobre qué debe hablar, esto puede convertirse en una gran prueba!

Un pastor o predicador no tiene la opción de hablar únicamente cuando se siente victorioso y sabe que tiene un verdadero mensaje de Dios. Un predicador tiene la responsabilidad de alimentar regularmente al rebaño, sin importar sus sentimientos. ¡Imagínate como sería si una madre preparará alimento solamente cuando se siente contenta e inspirada para hacerlo! No, ella debe preparar regularmente los alimentos aunque se sienta cansada o desanimada. De forma similar, el predicador tiene la responsabilidad de preparar regularmente buen alimento espiritual de la Palabra de Dios. El apóstol Pablo dijo a Timoteo: “que prediques la palabra; que estes a tiempo y fuera de tiempo” (2 Ti. 4:2). Aun cuando nos sentimos “fuera de tiempo” necesitamos cumplir con nuestras responsabilidades cuando es nuestro tiempo de predicar.

Los siguientes consejos les ayudará a evitar mucha confusión y presión cuando tengan que decidir sobre qué predicar. Los tres pasos siguientes les ayudarán a enfocar rápidamente en cuanto a qué predicar.

TRES PASOS PARA ELEGIR NUESTRAS PREDICACIONES:

1. Busque al Señor para recibir revelación. Si el Señor te da revelación, puedes ser capaz de convertirla en un poderoso mensaje. Frecuentemente el Señor sólo nos da un indicio, clave o pequeña palabra que nos guía a otros pensamientos. Una vez que este pensamiento se ha hecho vida, tú puedes comenzar a desarrollarlo. ¿Ahora, qué hacemos si parece que el Señor no nos da una palabra específica o una revelación?

2. Decida cuál es la doctrina o conocimiento en el que va a basar su predicación. En la paz y sabiduría de Dios, toma una decisión sobre el área de necesidad que tiene el rebaño y prepara un sermón. Tal vez necesitan un mensaje sobre finanzas, fe u orden familiar. Quizá te sientas inspirado a preparar una serie de sermones acerca del mismo tema.

3. Si la unción fluye en otra dirección, siga al Espíritu y no las notas que ha preparado. Si usted se encuentra en una reunión (quizás ya esté predicando) y una unción profética comienza a fluir en su corazón, siga al Espíritu y no a sus notas.

Si la unción comienza a menguar, hay dos opciones que debe considerar. Tal vez sea sabio volver a sus notas para completar el mensaje. La segunda posibilidad es que usted tenga la certeza de que el Señor ha dicho todo lo que era necesario decir en su sermón y que es tiempo de avanzar a la siguiente parte del servicio. Quizás un tiempo de oración sea necesario para responder a lo que el Señor ha dicho proféticamente durante el mensaje.

En las siguientes páginas examinaremos detalladamente estos tres pasos.

1. Busque al Señor para recibir revelación.

Un predicador debe estar buscando siempre al Señor para cada sermón, para ver si Dios desea hablarle algo nuevo para la ocasión. Un embajador o mensajero es efectivo únicamente si está al día en la información proveniente de la oficina central que representa. De forma similar debemos recibir de vez en cuando *avances noticiosos* del cielo acerca de los cuales debemos hablar cuando predicamos. Si Dios elige darnos un “avance” o una revelación, entonces debemos considerar los siguientes consejos:

Primeramente ¿Entiende usted realmente la *interpretación* de la revelación? ¡Una cosa es recibir una revelación, pero junto con ésta necesitamos entender lo que significa! En Génesis 41:8,

Faraón tuvo la siguiente revelación de Dios: "...y envió e hizo llamar a todos los magos de Egipto, y a todos sus sabios; y les contó Faraón sus sueños, mas no había quien los pudiese interpretar a Faraón." El sueño verdaderamente era una importante revelación de Dios, pero especular o filosofar acerca de ella fue inútil hasta que José vino y dio la interpretación. Cuando el Señor nos da una revelación, debemos esperar hasta que la *comprendamos* antes de predicársela a otros.

Algunas veces Dios nos da revelaciones para el futuro; y será hasta entonces que entenderemos y necesitaremos de esa guía. Podemos leer acerca de esto en Habacuc 2:3: "Aunque la visión tardará aún por un tiempo, mas se apresura hacia el fin, y no mentirá; aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará."

Cuando el Señor le de una revelación a usted, a su esposa o a un compañero de trabajo, trate de entenderla *primero*. Medite en ella y escudriñe las Escrituras que se apliquen al tema. Permita que la "semilla" de revelación crezca hasta convertirse un mensaje maduro que pueda ser una fuente de sustento para muchos (Mr. 4:28-29). No debemos alimentar a las personas con unas cuantas semillitas semana tras semana cuando predicamos. Si un padre alimenta a sus hijos con unas cuantas migajas cada domingo y luego les dice que su próximo almuerzo serán unas pocas migajas el siguiente domingo, ¿cuánto tiempo

¿cree usted que sus hijos se mantendrían sanos? Es nuestra responsabilidad permitir que esas semillas de revelación crezcan en nuestro corazón para convertirse en una cosecha fructífera que nos permita (hablando espiritualmente) dar a las personas pan nutritivo para comer y llevar a casa.

Segundo, ¿estás seguro que es el tiempo correcto para compartir la revelación? Algunas revelaciones son dadas por Dios para nuestra propia oración y guía personal y no para ser proclamadas rápidamente. Después que los tres apóstoles vieron a Cristo transfigurado, les fue dicho en Marcos 9:9: “les mandó que a nadie dijeren lo que habían visto, sino cuando el Hijo del Hombre hubiese resucitado de los muertos.” Podemos estar seguros que ellos querían decirle a los demás acerca de aquella gran revelación, sin embargo Cristo les dijo que no era el tiempo apropiado para declararla.

Otro ejemplo del cual podemos aprender es el episodio de los sueños de José. A José se le dio la revelación de que él iba a convertirse en el jefe de la familia, pero no fue sabio contársela rápidamente a sus hermanos carnales y celosos. En Génesis 37:5 dice: “...y ellos llegaron a aborrecerle más todavía” a causa de las revelaciones que José les compartió. Lucas 2:19 registra la actitud sabia que María tuvo acerca de todas las revelaciones concernientes a su hijo, “Pero María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.”

2. Decida cuál es la *doctrina* o *conocimiento* en el que va a basar su predicación.

Si no tenemos una nueva revelación acerca de la cual sentimos que debemos predicar, entonces debemos (por medio de la sabiduría y la paz de Dios) decidir cuál es el *conocimiento* o *doctrina* sobre el cual debemos predicar. Prepare un sermón. Espere en el Señor para que él le confirme si en verdad el mensaje que está preparando es el indicado. Permanezca dispuesto a recibir cualquier nueva dirección o revelación que el Espíritu quiera darte.

2a. Conocimiento

Si usted está pensando predicar basado en cierto conocimiento, existen varios aspectos que debe considerar para elegir un tema efectivo. Antes de decidir que va a predicar acerca de un tema o experiencia, hágase las siguientes preguntas:

- ¿Es este tema o experiencia de bendición para tu corazón hoy? ¡No alimente al pueblo con comida espiritual seca, fría o podrida! Las sobras no son muy apetecibles a menos que sean recalentadas y servidas apropiadamente. De manera similar, si usted piensa predicar un mensaje que ya ha predicado antes o ha tenido en sus archivos por un tiempo, primero caliéntelo y refrésquelo por medio del estudio y la oración. Si hay vida nueva en el mensaje, es

posible que al compartirlo se convierta en bendición para otros. ¡La vida produce vida! ¡Predique lo que es vida para usted mismo!

- ¿Es éste el tema apropiado? Proverbios 25:11 nos dice: “Manzana de oro con figuras de plata es la palabra dicha como conviene.” Los días festivos y los eventos especiales nos sugieren algunos temas apropiados para predicar. Algunos ejemplos son:
 - Día de la Madre: Exodo 20:12; Proverbios 31:10-31; Judas 5:7
 - Día del Amor: Mateo 5:8; Mateo 22:37-40; Salmo 139:23-24; Ezequiel 11:19.
 - Una Boda: Eclesiastés 4:9-12; Juan 2:1-10; Apocalipsis 19:6-9.
 - Un Funeral: 1 Corintios 15:51-57; 1 Tesalonicenses 4:13-18.

- Si está tratando de organizar un nuevo programa en la iglesia, podría ser apropiado predicar acerca de dicho tema. Algunos ejemplos son:
 - Estudios bíblicos en el hogar: Hechos 2:46-47, 20:20.
 - Evangelismo: Lucas 14: 15-23, 15: 4-7.
 - Ministerio de ayuda a los pobres: Mateo 25:31-46; Lucas 10: 29-37.

- Programa de misiones: Mateo 28: 18-20; Hechos 13:1-3; Eclesiastés 11:1; Deuteronomio 33:18-19.
- ¿Quién es su audiencia? Considere a sus escuchas y predique de acuerdo a sus necesidades. ¡Asegúrese de que su mensaje sea práctico y relevante! ¿Es su audiencia en su mayoría niños o personas mayores? ¿Campesinos o profesionales? ¿Es la audiencia en su mayoría pobre, de clase media o de clase alta? ¿Son cristianos o no creyentes? ¿Son nuevos creyentes o pastores? Cada grupo de oyentes tendrá diferentes necesidades y usted deberá encontrar la forma de ministrarles, de acuerdo al nivel de comprensión que posean.

En una ocasión yo fui a una gira evangelística en una isla remota en el Mar Sulu de las Filipinas. A pesar de ser una isla extensa, con muchos pueblos, no había carros, electricidad o agua potable. La gente tenía muy poca educación. Llegamos a un pueblo muy primitivo y apartado donde prediqué el evangelio. Yo tenía un mensaje muy interesante acerca de Juan 5: 24, y pensé que podría cautivar la atención del público. Sin embargo, cuando hice el llamado al altar ¡nadie respondió! Así que otro pastor que iba conmigo intentó predicarles, pero tampoco hubo respuesta de la gente.

Después de que varios predicadores intentaron alcanzar a dicha gente con el mensaje del evangelio, un evangelista se puso de

pie, tomó el micrófono y les hizo una simple pregunta: “¿Quieren morir en sus pecados?” Finalmente, el mensaje había sido lo suficientemente simple para que ellos respondieran. Muchos se acercaron a nosotros pidiendo oración.

La mañana siguiente vi un pichón de ave Mina en la casa de la familia en donde nos alojábamos. Intenté alimentarlo con un solo grano de arroz cocido, pero cuando ponía el grano en el pico del pichón, éste lo dejaba caer al suelo. Entonces, el evangelista que había logrado ganar las almas para Cristo la noche anterior se acercó y me dijo: “Hermano Norman, el ave todavía es muy joven para poder comer un grano de arroz.” El evangelista comenzó a partir el grano de arroz en pequeños pedazos y el pichón finalmente pudo comer.

Cuando vi eso, el Señor habló a mi corazón y dijo: “Ese fue tu problema anoche. Cuando predicaste, trataste de alimentar a las personas con una comida más grande de la que podían asimilar”. ¡Había predicado en un nivel intelectual muy alto para ellos, además, traté de alimentarles con demasiadas verdades espirituales! Que el Señor nos ayude a dar el alimento espiritual de la Palabra de Dios que la gente pueda masticar, tragar y digerir. Que nuestra oración sea la de Agur en Proverbios 30:8: “Manténme del pan necesario.”

Tal vez lo que usted va a predicar está basado en un problema que ya conoce. Mientras considera cómo predicar de dicho problema, hágase las siguientes preguntas:

1. Primero, ¿Desea el Señor que usted confronte dicho problema? Dios no nos pide que ataquemos cada problema y pecado que vemos. Por ejemplo, pídale al Señor que le dé sabiduría antes de predicar en contra de una organización criminal en la localidad o en contra del comunismo o el Islam, si estos son fuertes movimientos en su país o comunidad.

En II Crónicas 35:20-24, podemos estudiar la muerte prematura del piadoso rey Josías. ¡El problema fue que él le declaró la guerra a un rey pagano cuando Dios jamás le dijo que lo hiciera! Eclesiastés 7:16-17 dice: “ No seas demasiado justo... ni seas insensato; ¿ por qué habrás de morir antes de tu tiempo?” ¡Por lo general, los predicadores le añaden presión innecesaria a su ministerio al confrontar problemas en su prédica, cuando el Señor nunca les dijo que lo hicieran!

2. Segundo, ¿Habrá algo que deba permanecer en secreto? Trate de no usar ejemplos que puedan exponer y avergonzar a otras personas. Los ministros frecuentemente se enteran de situaciones *confidenciales*. La información que obtenemos en las sesiones de consejería privada nunca debe ser divulgada desde el púlpito. Esta es una de las formas más rápidas de perder el respeto de las personas.

3. ¿Es este el tiempo indicado para confrontar el problema? Primera de Corintios 4:5 nos dice: “...No juzgueis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo

oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones.” Entonces la pregunta que debemos hacernos es: “¿Quiere el Señor venir, exponer y juzgar el problema en este momento? ¿Es este el tiempo adecuado?” Dios es muy paciente al tratar con nosotros, de la misma manera debemos ser pacientes con otros (estudie Mateo 13:24-30; Génesis 15:16 y Eclesiastés 3:1-8).

4. ¿Sabemos cuál es la forma indicada de manejar la situación? Cada batalla necesita diferentes planes, así como diferentes problemas necesitan diferentes soluciones. Tal vez un problema puede parecer igual a otro problema sobre el cual el Señor ya dio la victoria. ¡Sin embargo, no debemos asumir que si repetimos lo que hicimos o dijimos antes, obtendremos la victoria de nuevo!

En I Crónicas 14:9-16, vemos dos de las batallas que el rey David enfrentó. Las dos batallas eran muy similares, pero los planes que ganaron la primera batalla hubieran llevado a David al desastre si él hubiera tratado de implementarlos nuevamente. Para cada situación, él tuvo la precaución de pedirle a Dios los planes de batalla, esto le aseguró que tenía la sabiduría de Dios para obtener cada victoria.

Los ministros pueden pensar que si predicán lo mismo una y otra vez, van a obtener los mismos resultados siempre. Algunas veces esto va a funcionar, pero también puede causar derrota y

vergüenza si no escudriñamos la Palabra de Dios correctamente y le buscamos a El para que nos dé la clave de cada situación. Las fórmulas no existen en el reino de Dios.

En cierto servicio sustituí a un pastor que había renunciado temporalmente de su iglesia. El era un buen hombre y un buen predicador, pero se sentía muy desanimado. Su iglesia tenía dos ancianos que a veces se emborrachaban, y este pecado era de gran vergüenza para él y su iglesia. El ya había predicado contra la embriaguez muchas veces, pero su predicación no había logrado corregir el problema, así que renunció temporalmente. El me dijo en privado que estaba pensando en dimitir permanentemente.

La noche después de que el pastor dimitió, el Señor me mostró el problema. Vi en el Espíritu a los dos ancianos sentados a la orilla de un camino que yo sabía llevaba a la santidad (Is. 35:8). Ellos estaban apartados del camino y estaban muy desanimados debido a su pecado. Luego empecé a hablarles y a reprenderlos por su descarriamiento. Pero antes de que el Espíritu de Dios pudiera comenzar a moverse en sus corazones con convicción, un espíritu maligno vino y se paró entre los ancianos y yo. Ellos no podían escuchar mis palabras de reprensión porque ese espíritu les impedía oír. Es Mas, el espíritu maligno tenía la palabra “embriaguez” escrito sobre sí.

Cuando le conté al antiguo pastor acerca de esta revelación, le explique la situación. El había renunciado porque este problema

y el hecho de que su predicación era incapaz de corregirlo le causaban mucha vergüenza. Yo le dije que la predicación en contra del pecado no era el plan de batalla correcto. La convicción que trae el Espíritu Santo no era capaz de alcanzar sus corazones cuando él predicaba en contra de este pecado pues el espíritu malo los mantenía cautivos. Le dije que la manera correcta de tratar con este problema era primero hacer batalla espiritual atando ese espíritu de embriaguez. Luego de haber hecho esto, la predicación y consejería podrían ser efectivas para librarlos de su pecado.

El pastor y yo nos pusimos de acuerdo para orar y atar a ese espíritu maligno. A medida que el espíritu fue atado, los dos ancianos descarriados se convencieron de su pecado. Uno de ellos se arrepintió y fue restaurado, pero el otro endureció su corazón en contra del Espíritu Santo. Fue entonces que Dios decidió juzgarlo. Su hijo murió en una pelea estando borracho, y este anciano dejó la iglesia con gran amargura. No obstante, la iglesia fue limpiada del gran oprobio de tener dos ancianos descarriados. El pastor volvió a su iglesia predicando victoriosamente a una congregación que se duplicó en tamaño.

El pastor me dijo que nunca habría renunciado si hubiese comprendido porqué su predicación en contra de la embriaguez era ineficaz. El era un buen hombre y un buen predicador, pero no poseía el conocimiento apropiado de cómo manejar la situación hasta que Dios dio una revelación.

2b. Doctrina

Doctrina es otra área donde necesitamos sabiduría al elegir el tema de nuestra predicación. Si sentimos que debemos predicar doctrina, entonces debemos considerar lo siguiente:

- **Primero, edifique un buen fundamento doctrinal en la vida de las personas.** Esto debe ser una prioridad importante en nuestra enseñanza y predicación. Hebreos 6: 1-3 dice: “Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios, de la doctrina de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno. Y esto haremos, si Dios en verdad lo permite.”

Estos versículos nos muestran la importancia de tener un buen fundamento doctrinal. Aunque el Señor desea llevarnos a la perfección, él no va a permitir que todos pasen al siguiente nivel. Es como en la escuela, todos necesitan estudiar y pasar los exámenes para cada grado antes de poder ser promovidos al siguiente grado o nivel. Si ellos no tienen fundamentos apropiados acerca de las lecciones más simples, entonces deben repetir el grado. Esto es lo que sucede en el camino hacia nuestra madurez espiritual y perfección en el reino de Dios. Debemos tener buen fundamento en las doctrinas simples antes de estar listos para las revelaciones y verdades más profundas.

¡No predique acerca de significado de la tercera trompeta en Apocalipsis 8 si la gente aún no comprende las doctrinas fundamentales del bautismo en agua y en el Espíritu Santo!

Al poner un fundamento firme en la vida de los creyentes por medio de predicación y enseñanza sólida, los protegerá de caer en muchos errores y peligros. Efesios 4: 11-14 nos dice que el ministerio sirve para equipar y edificar a los santos “para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina”. Existen muchos “vientos de doctrina” peligrosos y desequilibrados que soplan en las iglesias. Estas nuevas (o renovadas) doctrinas causan comezón de oír a las personas y comienzan modas o corrientes nuevas y excitantes, que llaman la atención por un corto tiempo.

El resultado final de estos vientos de doctrina pasajeros es que no ayudan a las personas a volverse más estables y maduros espiritualmente. El remedio para este problema es edificar fundamentos doctrinales sólidos y equilibrados en la vida de aquellos a quienes predicamos. Entonces haremos de ellos cristianos fuertes y estables que no serán confundidos o abusados por doctrinas desequilibradas que frecuentemente soplan por la Iglesia.

- **Segundo, no enfatice las pequeñeces.** En otras palabras, no use su predicación para hablar acerca de temas que no son importantes para la satisfacción de las necesidades de la gente

que ministra. Es primordial que demos más énfasis a las doctrinas importantes de la Biblia. No queremos parecernos a aquellos de quien Jesús dijo: “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmaís la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe”. (Mt. 23:23).

Un graduando de una de nuestras escuelas bíblicas fue entrevistado cuando aplicó para ser el nuevo pastor de una comunidad de granjeros. Le preguntaron lo siguiente: “¿Va usted a predicar acerca del movimiento profético y acerca del ministerio de liberación?” Estos eran temas muy populares en seminarios en los Estados Unidos en ese tiempo. Este hombre contestó sabiamente: “No, yo sólo quiero ayudarles a convertirse en buenos cristianos con buenas familias cristianas.” El fue elegido para ser el nuevo pastor y hoy continua teniendo un ministerio exitoso allí.

Asuntos que pueden ser considerados “sensacionalistas” pueden tener muy poco significado práctico para la gente a quien predicamos. Quizás usted esté estudiando una ley sacerdotal complicada en el libro de Levítico que es de mucho interés para usted, pero inútil para suplir las necesidades de los miembros de su congregación. Al venir a la iglesia ellos esperan escuchar a Dios y recibir respuestas a sus problemas a través de la prédica. No los defraude predicando acerca de cosas irrelevantes para ellos.

En tercer lugar, no enseñe ninguna doctrina que no esté claramente establecida en la Palabra de Dios. Las personas han predicado acerca de muchas cosas ridículas. ¡Una vez escuché en una iglesia fundamentalista todo un mensaje sobre naves espaciales de otros planetas! Muchos sermones han sido predicados en el pasado que declararon al último gran anticristo como: Hitler, Stalin, Henry Kissinger o Saddam Hussein. ¡Miles de sermones han confundido a la gente declarando que la segunda venida de Jesucristo tendría lugar en 1915, 1925, 1942, 1988, 1992 o 1996! Las predicciones provienen del orgullo y pueden convertirse en un ídolo de oro para alguien.

¡Si una doctrina no está claramente establecida en la Palabra de Dios, no la prediques! No es importante para su congregación aprender acerca de una doctrina, a menos que ésta se encuentre en la Biblia. Tal vez hay vida en otros planetas y tal vez no. Dios no nos lo ha dicho porque no es importante que lo sepamos. Otro peligro de predicar una doctrina que no está en las Escrituras, es que otros pueden probar que es errónea. Esto sería una desgracia para usted y ocasionaría la pérdida de credibilidad para su ministerio.

1. ¿Qué hacer si la unción profética comienza a fluir?

El tercer paso para decidir sobre qué vamos a predicar es: Cuando esté predicando (aún si está a la mitad de su prédica) y una unción profética comienza a fluir en su corazón, obedezca al Espíritu, y deje a un lado sus bosquejos y notas.

Han habido veces en las que he ido a un servicio llevando un sermón que he preparado de antemano, sintiendo que va a ser de gran beneficio para la congregación. Luego, durante el servicio el Espíritu de Dios toca mi corazón y pone otro mensaje en mi espíritu. Esto puede suceder durante la alabanza o cuando alguien profetiza acerca de un mensaje en particular y Dios vivifica esto en su espíritu. O quizás el Señor ponga otro mensaje en su corazón.

Cuando Dios cambia su mensaje antes de que comiences a predicar, usted tiene dos opciones. Puede decidir no predicar el sermón que había preparado para poder predicar el nuevo mensaje que el Señor le ha dado. Es posible que tenga tiempo para organizar algunas escrituras y pensamientos antes de predicar.

La segunda opción es buscar el lugar apropiado en su sermón para insertar el nuevo mensaje o la carga que Dios ha puesto en su corazón. Y por supuesto, la tercera opción es ignorar lo que el Espíritu Santo le revela y predicar mecánicamente las notas de su sermón. ¡No le recomiendo esta tercera posibilidad!

Un predicador necesita aprender a preparar bien sus mensajes, así como también a ser flexible y seguir guianza del Espíritu Santo cuando él pone otra carga en su corazón. Aprendiendo a practicar y balancear estos dos factores (preparación y predicación espontánea) es una de las claves para convertirse en un predicador verdaderamente efectivo.

Muchos predicadores encuentran difícil el predicar un mensaje completo y espontáneo sin haber preparado un bosquejo de antemano. Aunque su corazón desee compartir con ímpetu el nuevo mensaje que Dios le ha dado, ¿cuánto tiempo le tomaría a usted expresar esa carga? Quizás unos cuantos minutos sean suficientes para compartir el mensaje y luego no encuentres escrituras o pensamientos que ayuden a profundizar el mensaje. Si para su prédica, es posible que la congregación ya haya sentido el toque de Dios en su corazón, pero quizás no le ha alimentado con la suficiente Palabra de Dios.

A menudo, es sabio mantener viva en nuestro espíritu la carga que Dios pone en su corazón antes de predicar (ver 1 Corintios 14:32). Luego debe tratar de expresarla en el momento apropiado durante su predicación. ¡Amplíe su mensaje para incluir lo que el Señor le ha revelado!

Mientras predique, agregue la predicación espontánea que el Espíritu Santo le revele. Si siente que la unción o carga comienza a menguar, usted deberá escoger una de dos alternativas. Tal vez sienta que debe regresar a su bosquejo para así completar su mensaje. Si toma esta dirección, al final de su sermón usted puede repetir lo que el Señor acaba de poner en su corazón. Frecuentemente la unción desciende de nuevo para confirmar el nuevo mensaje y guiar a las personas a un tiempo de oración y consagración, al final del sermón.

La segunda posibilidad es sentir que el Señor ya ha dicho lo que debía decir en el mensaje. En ese caso, no regrese a su

bosquejo. ¡El Señor puede negarle la unción si usted desobedece y trata de terminar su mensaje en la carne! Si usted siente que el Señor ha completado el mensaje, dé el siguiente paso. Tal vez el siguiente paso es un tiempo de oración para responder a lo que el Señor habló durante el mensaje.

Capítulo 5

Cómo Preparar Nuestras Prédicas

Ore

¡Lo primero que debemos hacer para preparar un mensaje es orar! Tome tiempo para estar en la presencia de Dios antes de elegir su mensaje. Espere a que Dios le dé el mensaje principal. Es posible que un sermón sea concebido por nuestra carne o por Dios. Pero sólo aquello que es concebido por Dios triunfará y completará la obra de Dios. Si su mensaje fue concebido en su intelecto natural o en sus sentimientos, tendrá un resultado inferior aunque le agregue muchas escrituras. Sin embargo, si el mensaje de la Palabra de Dios fue concebido en su corazón y mente por el Espíritu Santo, entonces dará fruto bueno y duradero.

Isaías 55:10-11 nos dice: “Porque como descende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.”

II de Corintios 5:20 dice: “Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros...” Sin embargo, para ser embajadores de Cristo, necesitamos recibir de Dios lo que él desea que compartamos con su pueblo. Cristo mismo dijo en Juan 12:49: “Porque yo no he hablado por mi propia cuenta, el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar”. De manera que necesitamos buscar del Señor para saber lo que debemos predicar. También podemos pedir confirmaciones que nos muestren lo que el Señor quiere que prediquemos. Esto no quiere decir que vamos a recibir una visión mientras oramos, o que vamos a experimentar algo sobrenatural. En muchos casos simplemente recibiremos la sabiduría y la paz de Dios en nuestro corazón para guiarnos. Lo importante es que oremos y recibamos dirección de Dios en cualquier forma que él escoja para responder nuestras oraciones.

Estudie

Después de orar, debemos comenzar a estudiar. La Palabra de Dios nos dice que estudiemos para ser buenos predicadores. En II Timoteo 2:15, Pablo dice: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad”.

Aunque nuestra principal fuente de referencia es la Biblia, existen otros buenos libros de estudio que están a nuestra disposición

para ayudarnos a comprender las Escrituras. Una buena Biblia de estudio es un instrumento valioso. Con esto puedes estudiar tópicos de la Biblia, historia, mapas, referencias y traducciones alternas. Sin embargo el libro más importante para estudiar la Biblia es una concordancia.

La concordancia nos da una lista de todas las palabras de la Biblia en orden alfabético y además nos dice donde se encuentra cada referencia en la Biblia. La ventaja de la concordancia es que podemos saber cuantas veces una palabra es repetida en la Biblia, y nos da acceso a todas las referencias. De esta forma, la Biblia se explica a sí misma, (1 Co. 2:13). Por ejemplo, si usted está considerando predicar acerca de la fidelidad, una concordancia completa revelará que la palabra “fiel” es usada en aproximadamente ochenta versículos de la Biblia. Si usted toma tiempo para estudiar todos los versículos que la concordancia enumera va a aprender lo que la Biblia dice acerca de la fidelidad.

Muchos otros libros de estudio tales como diccionarios bíblicos, manuales bíblicos y algunos comentarios pueden ser muy útiles. Otro instrumento indispensable para un predicador es su cuaderno personal de apuntes. Cuando comience a predicar, mantenga un cuaderno con usted para tomar notas. ¡Esto es crucial! Guarde una copia organizada de todos los mensajes que ya ha preparado y predicado. Es posible que algún día

necesite predicar parte del mensaje o el mensaje completo de nuevo. Si Dios le da un buen mensaje, ¡no lo olvide ni lo pierda! Puede ser apropiado predicarlo en el futuro. Algunas veces su horario puede ser muy exigente y es difícil preparar uno o varios sermones cada semana. Sin embargo, si ha archivado sus apuntes, bosquejos de sermones, ilustraciones e historias, entonces podrá volver a usar lo que el Señor le ha dado en el pasado.

En Mateo 13 nuestro Señor les dijo a sus discípulos que *recordaran* bien todas sus enseñanzas y luego dijo en el versículo 52: “Por eso todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.” Así que cuando Dios le dé tesoros de su Palabra, sea cuidadoso en preservarlos. De esta manera, siempre tendrán un gran valor y podrán ser usados de nuevo.

Cuando reciba una inspiración, debe tomar nota de ella en cualquier pedazo de papel disponible. Pero cuando prepare la copia final de su mensaje, use un pedazo de papel limpio y de tamaño regular que luego pueda guardar con sus demás bosquejos de sermones y notas. Organice sus notas en orden alfabético, ya sea de acuerdo a sus títulos o temas. Luego, si desea estudiar un mensaje o usarlo años más tarde, le será más fácil encontrarlo.

Organice

Antes de predicar debe organizar su mensaje. El rey Salomón fue un sabio predicador que había estudiado cómo organizar la verdad en una forma efectiva. El escribió en Eclesiastés 12:9-11: “Y cuanto más sabio fue el Predicador, tanto más enseñó sabiduría al pueblo; e hizo escuchar, e hizo escudriñar, y compuso muchos proverbios. Procuró el Predicador hallar palabras agradables, y escribir rectamente palabras de verdad. Las palabras de los sabios son como agujones; y como clavos hincados, son las de los maestros de las congregaciones, dadas por un Pastor.”

Salomón organizó su predicación de manera que sus palabras fueran efectivas, como agujones y como clavos hincados. Un agujón es un pedazo de madera puntiagudo con el que golpeas a un animal para que continúe avanzando. Lo que Salomón quiso decir es que un buen mensaje motiva a la gente y hace recordar sus conciencias como un agujón hiere al animal. Estos versículos también muestran que las cosas que decimos deben ser como clavos hincados. Esto quiere decir que a través de una predicación organizada y lógica seremos capaces de hacer que las verdades se fijen en la mente y corazón de nuestros oyentes. La salvación de quienes nos escuchan dependerá de lo que digamos. Esta es la clase de predicación que nuestro Pastor, el Señor Jesús, desea darnos. Aprendamos a ser como

Salomón, evaluando y buscando palabras aceptables que podamos usar para organizar una prédica efectiva.

Existen tres tipos básicos de mensajes que podemos escoger cuando empezamos a organizar un sermón. Cada uno de ellos nos puede ayudar a presentar claramente una verdad bíblica.

1. Sermones Temáticos
2. Sermones Textuales
3. Sermones Descriptivos

1. El sermón temático es el tipo de sermón en el que se predica acerca de un *tema* o *idea*. Algunos ejemplos de temas acerca de los que se puede predicar son: La oración, el águila, arrepentimiento, gozo, Moisés el libertador, corriendo la carrera, cómo nacer de nuevo; o cualquier otro tema de la Escritura. Un mensaje temático puede ser preparado fácilmente con la ayuda de una concordancia. Si siente que el Señor le ha dado un tema acerca del cual debe predicar, entonces busque la(s) palabra(s) clave(s) acerca del tema en la concordancia. Estudie los versículos que contienen la palabra clave y organice las escrituras que desea incluir en el bosquejo de su sermón.

2. El sermón textual es aquel en el que derivamos verdades espirituales de un versículo y predicamos acerca de la *idea* o *propósito principal* de tal. Si desea predicar un sermón textual explique cómo el versículo revela la verdad sobre la cual está

predicando. Por ejemplo, suponga que usted va a predicar un mensaje acerca de Hebreos 12:14, y quiere explicar la santidad, “sin la cual nadie verá al Señor”. Primero, usted puede dar el significado de “ver al Señor”. Luego, puede explicar lo que la santidad significa y porqué la santidad es vital para ver al Señor.

3. El sermón descriptivo es aquel en el que revelamos el significado de un pasaje de las Escrituras. En él, usted *describirá e interpretará* ya sea un versículo, una parábola, una historia, un capítulo o incluso, un libro de la Biblia. Usted puede explicar la sección de la Biblia que escogió siempre y cuando respete el contexto de la historia y la gramática del pasaje. Este es el tipo de predicación que requiere más habilidad con respecto a la explicación de las escrituras. Sin embargo, los sermones descriptivos tienen la ventaja de que mantienen el significado claro y sencillo de la Biblia. Por consiguiente, usted debe enseñar hábilmente a las personas cómo convertirse en buenos intérpretes de la Biblia. Si sus oyentes le escuchan exponer hábilmente diferentes pasajes de la Escritura, esto los estimulará a fomentar el hábito de hacer lo mismo cuando ellos estudien por su propia cuenta.

LAS TRES PARTES PRINCIPALES DE UN SERMON

Un sermón debe tener tres partes principales: *una introducción, un tema central y una conclusión*. Sus funciones pueden ser

ilustradas por las tres partes de una flecha: las plumas, la vara larga y la punta. La introducción es el principio del sermón. Es la que da dirección al mensaje, así como las plumas en una flecha guían la flecha. El tema principal es la sección principal que comprenden el contenido del sermón. Es como la vara larga, la parte más importante de la flecha. La conclusión es el final del sermón. Es como la cabeza o punta afilada de la flecha que debe penetrar en el blanco. ¡Nuestro objetivo es el corazón de los oyentes!

Un bosquejo le ayudará a organizar lo que desea presentarle a su audiencia. Al igual que una saeta debe ser construida con mucho cuidado para dar en el blanco con seguridad, usted necesita prepararse cuidadosamente para elaborar un sermón efectivo.

Las partes de una saeta son:

1. Las plumas
2. El astil
3. La punta

De la misma manera, un sermón consiste de tres partes:

1. Introducción
2. Tema Central
3. Conclusión

PREPARE UN BOSQUEJO

Un bosquejo le ayudará a organizar las ideas desea presentar a su audiencia. Así como una flecha debe ser construida cuidadosamente para moverse velozmente y dar en el blanco, usted debe prepararse cuidadosamente para elaborar un sermón efectivo.

La Preparación de un Bosquejo

Existen ciertos pasos a seguir al preparar un bosquejo. Un mensaje por lo general evoluciona lentamente, desarrollándose en nuestro corazón y mente. Por esta razón usted tendrá que volver al principio de sus ideas para revisar lo que ya ha escrito. Los siguientes pasos son una guía básica para ayudarle a organizar un mensaje efectivo.

Primero, escriba al principio de sus notas *la idea central, tema o verdad* acerca de la cual hablará. Esta es la flecha que construirá y lanzará en su sermón. Escríbala en una oración sencilla. Si usted mismo no puede explicar el mensaje de forma sencilla, ¿cómo lo van a entender otros?

Luego escriba en una oración sencilla *el propósito* de su sermón. Este es el blanco al cual lanzará su flecha. Debe ser su deseo que cada sermón que predique haga algo en la vida de los que le escuchan. El sermón debe ser práctico, supliendo las necesidades de las personas.

Por supuesto, estas dos primeras oraciones no deben ser leídas en su prédica. Sólo sirven para ayudarle a saber qué sermón debe desarrollar y cuál es su propósito.

Luego, divida su hoja de papel en tres secciones; de modo que la parte central sea la más grande. Titule las secciones: *Introducción, Tema Central y Conclusión.*

En la introducción escriba el título de su sermón o el texto Bíblico con el que va a comenzar. Escriba también en esta sección algunas de sus ideas introductorias. Estudiaremos esto en más detalle en el siguiente capítulo.

En la segunda sección del bosquejo (el Tema Central) escriba las ideas principales y versículos que tengas. Organícelos y numérelos. Asegúrese de que cada punto esté relacionado con el tema central del mensaje. Si alguna de sus ideas no se relaciona al mensaje central, quizás sea mejor guardar esas ideas para otro mensaje. Estudiaremos detalladamente la organización del tema central en el capítulo 7.

Después de organizar los puntos del tema central de su mensaje, debe escribir algunas observaciones finales en la tercera sección de su bosquejo (La Conclusión). Estudiaremos esta parte del sermón en el capítulo 10.

En el apéndice de este libro, encontrara algunos bosquejos de sermones que yo he escrito y usado. Luego de leer este libro,

estúdielos como un ejemplo para saber como aplicar lo que ha estado aprendiendo.

LOS CUATRO INGREDIENTES DE UN BUEN BOSQUEJO

1. UNIDAD

El primer ingrediente para un buen bosquejo es la unidad. La unidad hace que un mensaje sea fácil de comprender. Cada parte del mensaje debe estar relacionada con el resto. Debe haber un tema o mensaje central en su prédica. Hemos dicho que un sermón es similar a una flecha. ¿Puede imaginarse qué sucedería si un arquero tratara de disparar una flecha que no estuviera unida firmemente? ¿Qué pasaría si las plumas y la punta se cayesen durante el vuelo? Sería un tiro errático y sin control. Lo mismo pasa con sermones que no poseen unidad.

La unidad también concentra el impacto del mensaje. Para ilustrar esto, piense en una ametralladora que teniendo cientos de balas posee la misma potencia de fuego que una sola granada de artillería. Sin embargo, una ametralladora que dispara las balas en diferentes direcciones es menos efectiva que una sola granada dirigida al blanco. Cuando predicamos no queremos disparar alocadamente ideas y versículos bíblicos no relacionados, pareciéndonos a una ametralladora. Queremos

concentrar el mensaje por medio de la unidad para ser como una granada bien colocada que va a destruir al enemigo.

Los periodistas son entrenados a mantener unidad en su mensaje al intentar escribir una historia. Sus maestros les enseñan a hacer cinco preguntas: ¿Quién?, ¿Qué?, ¿Cuándo?, ¿Dónde? y ¿Cómo? Cada una de las respuestas a estas preguntas puede convertirse en parte de su historia, y todas permanecerán relacionadas con el tema central de sus historia. Cuando preparamos un sermón debemos considerar cuáles de las preguntas mencionadas anteriormente nos van a ayudar a explicar el significado del mensaje a las personas. Cada una puede ayudar a mantener el mensaje unido, claro y práctico.

Para explicarles la importancia de la unidad de un sermón, permítame mencionar un sermón que escuché, titulado: “El Carpintero y la Cruz”. El orador comenzó diciendo que Jesús había sido capacitado para ser un carpintero, pero la pieza de madera más importante de su vida había sido la cruz en la que él fue crucificado. Al igual que Jesús fue enseñado a tomar un trozo de madera para labrar algo útil, Jesús tomó su cruz y la usó para cumplir diferentes propósitos espirituales.

En sentido figurado, Jesús hizo una balanza, un ataúd, una puerta y un trono con la madera de la cruz. La balanza fue para reconciliar la justicia y la misericordia de Dios; el ataúd fue para enterrar nuestro pecado; la puerta fue para llevarnos al

cielo y el trono fue para que pudiéramos sentarnos en los lugares celestiales juntamente con Cristo. Al usar la imagen de Jesús como carpintero trabajando con la madera, un mensaje evangelístico muy bueno, unido y centrado en la obra de la cruz fue predicado

2. Orden

El segundo ingrediente para un buen bosquejo es el orden. Un mensaje debe ser bien presentado, además de ser lógico. Un sermón organizado será más fácil de recordar, pensar y poner en práctica. Al contrario, un mensaje desordenado puede ser confuso y no logrará alcanzar el propósito del sermón. Existe un orden para todo lo que Dios hace. I Corintios 14:40 nos dice: “Pero hágase todo decentemente y con orden”.

Esto es ilustrado por la flecha, la cual también necesita orden. ¡Una flecha con las plumas o la punta en *el centro* nunca alcanzaría el blanco! Asimismo la vara de la flecha necesita ser pulida cuidadosamente, ser recta y estar en un orden perfecto. De otra manera será desviada del blanco.

Una flecha torcida no va a dar en el blanco y hasta puede ser peligrosa. De la misma forma, las partes de un sermón necesitan estar todas en orden y apuntar en una dirección correcta. De otra manera el resultado de tu sermón será impredecible.

Dios tuvo un orden claro y definido cuando ordenó que se hiciese la luz en el libro de Génesis. En forma similar, nosotros queremos aprender a tener un orden apropiado cuando hablamos la Palabra de Dios en nuestros sermones, para que la Palabra también sea creativa. Leemos en Génesis capítulo uno que en el primer día de la creación el Espíritu de Dios comenzó a moverse. Esta es una de las razones por lo que comúnmente alabamos antes de predicar. Nosotros invitamos al Espíritu Santo a comenzar a moverse en el servicio de la iglesia antes que inicie la predicación de la Palabra de Dios. Luego que el Espíritu Santo comenzó a moverse, Dios dijo: “Sea la luz”. Cuando predicamos, la palabra de Dios debe comenzar a iluminar la mente de los oyentes (2 Corintios 4:6). Después Dios dividió la luz de las tinieblas; de igual manera, necesitamos predicar la Palabra de Dios para mostrar a las personas la diferencia entre la verdad y el engaño, entre la justicia y el pecado.

En el tercer día de la creación, el Señor habló para separar las aguas para que se descubriese lo seco. A medida que nuestra predicación continúa, queremos traer separación y crear fundamentos sólidos en la vida de las personas. Mientras la semana de la creación continuó, la obra suprema del sexto día fue cuando el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios. Esta debe ser la meta de nuestra predicación, conformar al hombre a imagen de Dios.

Finalmente, en el séptimo día Dios descansó. De manera similar, cuando hemos cumplido con el propósito de nuestro mensaje,

¡debemos dejar de hablar y sentarnos! Así que si queremos predicar la Palabra de Dios de una forma creativa, aprendamos a seguir el orden original de la sabiduría de Dios.

El orden apropiado es también importante para ayudarnos a mantener las partes de un sermón en proporción correcta. Por ejemplo, supongamos que usted tiene aproximadamente cincuenta minutos para predicar su mensaje. Si tiene cuatro puntos principales en su sermón, entonces puedes estimar (incluyendo el tiempo para la introducción y conclusión) que no puede tomar más de diez minutos para cada una de estas cuatro partes. Supongamos que mientras prepara sus cuatro puntos, se encuentra con que tiene demasiadas escrituras e ideas para una de las secciones. Con un poco de experiencia, podrá sabrá que esa parte de su mensaje tomará treinta minutos o más. Si desea, puede acortar esa sección para poder predicar los cuatro puntos.

Sin embargo, si siente que esa sección se ha convertido en la parte más importante del mensaje, tal vez deba remover las otras tres partes y hacer de esta parte el tema central de su mensaje. Otra opción sería combinar los tres últimos puntos en un punto principal. Entonces sus ideas para estos tres puntos principales pueden ser colocadas como puntos secundarios debajo de su nuevo punto. De esta manera sólo predicará acerca de dos puntos principales a los que podrás darles igual énfasis y tiempo.

Lo único que debe evitar es anunciar los cuatro puntos de su mensaje y luego sólo predicar sobre uno o dos de sus puntos. Sus oyentes se desanimarán si usted se tarda treinta minutos en desarrollar el primer punto. ¡Un rápido cálculo matemático les advertirá que usted puede predicar por dos horas seguidas! Y si usa la mayor parte del tiempo en el primer punto, tendrá que cubrir los últimos puntos muy rápidamente, debilitando el contenido e impacto de los mismos.

3. MOVIMIENTO

El tercer ingrediente necesario en el bosquejo de un sermón es el movimiento. Usted debe estar en movimiento constante en su mensaje para alcanzar su meta (Fil. 3: 13-14). Cada sermón debe tener el propósito o meta de cumplir algo constructivo en la vida de los oyentes. Consecuentemente, un sermón siempre debe mover a los oyentes a proseguir hacia la meta.

El sermón debe moverse en la dirección que Dios decida. No creo que sea su deseo que sus sermones vaguen en círculos, sin rumbo fijo. Evite salirse del tema y hablar siempre de sus temas favoritos o intereses específicos. No guíe a la gente por callejones sin salida. Nuestra predicación debe tener un propósito. Deseamos guiar a la gente hacia adelante; a un mayor conocimiento espiritual y a una consagración más profunda al Señor. Para lograr esto, usted debe comprender el propósito de Dios para el mensaje que va a predicar y necesita sabiduría

para guiar a las personas, paso a paso, hacia esa meta. Podemos aprender más acerca de la necesidad del movimiento al considerar a un pastor y sus ovejas. El pastor necesita mover a su rebaño periódicamente hacia adelante para mantenerlo sano y salvo. Después de un tiempo, un pastizal verde que proveyó buen alimento al rebaño puede llenarse de mala hierba y volverse árido.

Tal vez el pastor debe guiar al rebaño a un lugar de aguas de reposo o a un redil donde esté a salvo o hacia nuevos pastos verdes. El pastor debe saber lo que sus ovejas necesitan después y cómo guiarlas allí. De manera similar, un predicador necesita saber hacia donde desea Dios que él lleve a su pueblo y cómo guiarlos hacia esa meta deseada.

Cada paso o punto principal del mensaje debe guiar a la congregación a progresar hacia la meta predeterminada. Esta meta puede ser llevar a cada pecador presente a la salvación. La meta del mensaje puede ser la consagración, sanidad o cualquier otro propósito acerca del cual nos sintamos guiados a predicar. Aun así, cada uno de los puntos principales del bosquejo de su sermón debe estar organizado, de manera que logre mover a las personas, paso a paso, hacia la meta deseada. El punto principal del mensaje necesita pasar por todas las diferentes partes del sermón como una flecha volando velozmente, que se dirige hacia adelante hasta penetrar profundamente en el corazón y la mente de los oyentes.

4. PUNTO CULMINANTE

El cuarto ingrediente del bosquejo de un sermón es el clímax o punto culminante. Un mensaje debe apuntar a cerrar con un clímax. Al igual que un boxeador busca finalizar con un golpe de knock-out o como una pieza de música se prepara para un gran final, de la misma manera un sermón nos debe llevar hacia un punto culminante. El clímax debe enfocar la atención de los oyentes en el propósito del sermón y motivarlos a responder.

Los mensajes del libro de los Hechos frecuentemente tienen un punto culminante conmovedor. Estudie Hechos 2:36, 7:51-56, 13:38-41, 14:9-10, 17:30-31, 26:27-29 y 28:25-28 para ver el final impresionante de estos sermones. Varias veces, el autor nos dice que los oyentes estaban “compungidos de corazón”. La predicación de la Palabra había actuado como una flecha cortante en sus corazones y los resultados por lo general fueron dramáticos.

El mensaje debe edificar paso a paso a través de los puntos del sermón, para tener un clímax del pecado cerca del final. ¡Que su mensaje no tenga un gran principio y luego un final aburrido! Muchos sermones, como flechas, disminuyen su velocidad y no dan en el blanco deseado. Tampoco debe ser su deseo tener muchos puntos culminantes en el mensaje. Esto puede dejar a las personas sintiéndose mareadas, cansadas y confundidas, como al bajarse de una montaña rusa que los sacudió hasta

más no poder. El tener *demasiados puntos culminantes* causará que las personas no respondan de todo corazón al final de su mensaje.

Capítulo 6

La Introducción

Existen dos razones principales por las que un mensaje se inicia con una introducción. El propósito más importante de la introducción es dejar claro el tema del mensaje. La introducción apuntará al mensaje en la dirección directa, al igual como las plumas guían a la flecha desde el principio de su vuelo hasta dar en el blanco. Solamente presente la idea principal o tema del sermón en la introducción. Los demás puntos deben ser desarrollados en la parte principal del mensaje.

El segundo propósito de la introducción es crear curiosidad y cautivar la atención de las personas. ¡Haga que el sermón sea atractivo e interesante! Un almacén siempre va a exponer sus mejores productos en el frente, de manera que las personas se interesen rápidamente. Con frecuencia la gente visita y abarrotan las tiendas que tienen buena publicidad. Sin embargo, nosotros tenemos un “producto” que es mejor que cualquier producto que un vendedor natural puede ofrecer. Un predicador puede *ofrecer* salvación, vida eterna, amor, gozo, esperanza y fe. ¿Acaso no deberían las multitudes ser atraídas hacia el pastor ungido con tal mensaje? Aun así, la introducción puede hacer que un sermón sea atrayente o aburrido para los oyentes.

Usted puede comenzar con un corto saludo para la congregación si tienen visitantes o si usted es el predicador invitado. Sin embargo, un saludo no es necesario si está predicando en su propia congregación.

Dos de los ingredientes importantes de una introducción son el título del mensaje y el texto bíblico. Escríbalos en la parte superior de su bosquejo.

La mención del título sirve para establecer el tema del mensaje. Dé su título de manera corta y precisa, tal vez hasta con una sola palabra. Anuncie su título claramente al principio del mensaje. Algunos ejemplos son: Avivamiento, Cómo Nacer de Nuevo, Los Vencedores, y Tres Razones por las que Jesús Murió en la Cruz. Títulos interesantes pueden atraer la atención de las personas. Algunos ejemplos son: “Siguiendo sus Huellas” (cuando se predica acerca de 1 Pedro 2:21); “Midiendo el Amor de Dios” (para Efesios 3:17-19); y “Señales de Madurez” (para 1 Juan 2:12-14).

Debes ser cuidadoso y evitar los títulos exagerados. ¡No prometa más de lo que puede dar! Algunos malos ejemplos podrían ser: “Dios tiene un nuevo Mercedes Benz para *usted*” (cuando predicas acerca de Mateo 21:22) o “Los OVNIS vienen” (de 2 Tesalonicenses 1:7-8).

Es importante también incluir el texto bíblico en la introducción. El texto bíblico es un versículo (o versículos) que se lee al

principio del mensaje. La palabra texto viene del Latín “textus o textum” que significa tejido o hilado. Esto muestra que el texto de nuestro versículo es el material que va a entretejer nuestro sermón. Al igual que el título del sermón, el texto del versículo debe ayudar a establecer simplemente el contenido o propósito del mensaje. Frecuentemente el título puede ser extraído del texto del versículo. Por ejemplo, si su texto es Juan 3:6, el título de su mensaje podría ser: “Usted debe Nacer de Nuevo”. Si tu texto es Hebreos 12:14, el título podría ser: “Sin Santidad Nadie Verá al Señor”.

El texto bíblico también le dará a su mensaje la autoridad de la Palabra de Dios, porque demuestra que usted no está predicando sus propias opiniones o ideas humanas. Yo conocí a un evangelista que siempre iniciaba sus sermones dando una palabra y su definición. El nunca comenzaba sus sermones con una escritura. Un predicador debe declarar la Palabra de Dios y no dar simplemente una clase de español. Además, la Palabra de Dios debe ser nuestra autoridad al predicar ¡no el diccionario!

Al leer el texto bíblico ponga un buen fundamento sobre el cual pueda edificar el mensaje. Su mensaje no va a desviarse de la idea o tema principal si durante el mismo cita repetidamente esta escritura. Será como martillar la cabeza de un clavo una y otra vez. Cada vez será hincado más y más profundamente en la mente y el corazón de los oyentes.

Cuando lea el texto bíblico, hágalo clara y pausadamente; luego vuélvalo a leer. Dele tiempo a los oyentes para encontrar la cita en sus propias Biblias antes de comenzar a leer. Lea el texto lenta y claramente y enfatice los puntos claves del mismo. Practique este consejo antes del servicio, especialmente si el pasaje contiene nombres o palabras complicadas.

Junto con el título y el texto bíblico, es importante que diga algo interesante en la introducción para llamar la atención de su audiencia. *Varíe sus introducciones* para que los oyentes no se aburran de oír la misma presentación, vez tras vez. para llamar la atención de su audiencia usted puede incluir cualquiera de las siguientes sugerencias:

- **Sucesos recientes.** Haga referencia a cualquier cosa que haya sucedido en el servicio que confirme que Dios ya ha hablado acerca de lo que usted va a compartir. Esta confirmación puede ser una profecía dada durante el tiempo de adoración que coincida con el mensaje que preparó. Si durante el tiempo de alabanza hay un mensaje claro en las canciones que coincida con su sermón, eso puede ser también una confirmación del Señor. Tal vez se dio un testimonio o una lectura bíblica que añade autoridad a su mensaje. Muéstrole estas confirmaciones a su audiencia para que se den cuenta de que Dios está claramente dando un mensaje que ellos deben escuchar.

- **Una historia corta.** Una historia corta puede ganar rápidamente el interés de las personas. ¡A toda las personas les gusta escuchar una historia! He escuchado pastores que generalmente inician su sermón dominical con una historia para niños. Reúnen a los niños frente a ellos y les cuentan una historia simple, pero interesante, antes de enviarlos a la escuela dominical. Luego utilizan esa historia como una introducción para el mensaje de su sermón.
- **Ocasiones especiales.** Si el día o la ocasión en la que usted predica tiene un significado especial, haga referencia a esto rápidamente para interesar a las personas. Tal vez es un día festivo como Navidad o el Día de la Madre. Si le toca predicar en una boda, funeral o celebración, todos estarán interesados en un mensaje relacionado a dicha ocasión. Si usted se encuentra en una comunidad de agricultores, puede referirse a la estación, si es tiempo de siembra o cosecha. Incluso, puede dar algunas noticias importantes, si son relevantes al mensaje que va a predicar.
- **Testimonios relacionados.** Muéstrelles cómo su mensaje se aplica a sus vidas. La gente siempre está interesada en escuchar algo que pueda ayudarlos a llevar una vida mejor y más satisfactoria. Muéstrelles el valor práctico que su mensaje tiene para sus vidas. El testimonio de cómo la vida de alguien fue restaurada a través de las mismas verdades, va a interesarles a aquellos que tienen la misma necesidad o deseo en su propia vida.

- **Ayudas visuales.** Su introducción puede tener un mayor impacto si usas ayudas visuales. Un objeto o acción puede ayudarlo a ilustrar el mensaje del sermón. Un dibujo o diagrama puede atraer la atención de la congregación, además de ayudar a aclarar rápidamente el tema del mensaje.

¡Jamás se disculpe por su mensaje al comienzo! Si usted dice que el mensaje no es muy bueno, su audiencia le creerá y no va a recibir lo que usted dirá. Algunos ejemplos de esto son: “He estado muy ocupado para prepararme”; “No he predicado lo suficiente aun”; “Perdí las notas de mi sermón” o “Me siento **desanimado** pero trataré de predicar de todas maneras”. No pida disculpas por su mensaje aunque haya tenido muchas dificultades y no se sienta preparado. La gente está hambrienta de escuchar de Dios y el Señor es capaz de ministrarlos más allá de nuestra habilidad. Cuando se pare detrás del púlpito, invoque al Señor en su corazón y pídale que supla las necesidades de las personas presentes.

También es importante que la introducción sea breve. Cative la atención de las personas y muéstreles la dirección del mensaje. Luego, comience con el tema central. La introducción debe ocupar menos del 10% de todo el sermón. Para un mensaje promedio esto significa de tres a cinco minutos de duración. No incluya en la introducción todos los puntos discutidos en sus notas. Una introducción debe incluir cuatro cosas: el título

del sermón, la lectura del texto bíblico, la presentación de la idea o tema principal y algo interesante para llamar la atención del público. Si quiere iniciar su mensaje con una oración, es mejor orar antes o después de la introducción.

Resumen de la Introducción

- La introducción define el propósito de su mensaje y lo que seguirá a continuación.
- Una buena introducción crea interés y curiosidad.
- La introducción incluye un título llamativo y un texto bíblico.
- Varíe sus introducciones para atraer la atención de la audiencia.
- Haga uso de lo siguiente:
 - Sucesos recientes
 - Una historia corta
 - Ocasiones especiales
 - Testimonios de cómo algunos han sido cambiados
 - Ayudas visuales para ilustrar el mensaje
 - No pida disculpas por su mensaje.
- Mantenga su introducción corta, concisa e interesante.

Capítulo 7

El Tema Central

El contenido de su mensaje debe ser compartido en el tema central de su sermón. Este es el tiempo para alimentar a su audiencia con toda la comida espiritual del mensaje. Podríamos decir que la introducción es como el *aperitivo* de un gran banquete y la conclusión como el *postre*, pero el tema central del sermón es como el *plato principal* de la comida. Así como una comida debe ser presentada en el orden apropiado para ser apetitosa. Si la comida está toda mezclada, ésta seguirá siendo igual de nutritiva ¡pero probablemente nadie se la comería!

En el mensaje central necesita *explicar* el tema. Luego de establecer el tema en la introducción, debe desarrollarlo y explicarlo completamente. Muéstrela a la gente lo que la Biblia dice acerca del tema. Ilústrela y hágalo claro para todos.

A medida que explique su tema, pruébelo con las Escrituras. No queremos darle a la gente una opinión u opción acerca de algo, sino más bien llevarlos a creer lo que las Escrituras declaran. Como dijo el apóstol Pablo en 2 Corintios 5:11: “persuadimos a los hombres”.

Mientras explicamos y probamos nuestro tema, también deseamos *aplicar* el mensaje para que sea práctico. Porque, ¿de qué otra forma cambiará la vida de los que lo escuchan? La gente está interesada en escuchar algo que les sea práctico y productivo.

A medida que presenta sus datos y razonamientos, prepare a sus oyentes para comprender claramente el mensaje. La elaboración de un bosquejo es la preparación más efectiva para mantener sus pensamientos en orden. Al preparar un bosquejo podrá recordar toda la información importante y las Escrituras que debe compartir.

La preparación del bosquejo de un sermón puede ser similar a la elaboración de un dibujo o planos para una casa. Si desea construir una casa, grande y sólida, usted necesita planificar cuidadosamente de antemano. Proverbios 24:3-4 nos dice: “Con sabiduría se edificará la casa, y con prudencia se afirmará; y con ciencia se llenarán las cámaras de todo bien preciado y agradable”. Así, para preparar y desarrollar un bosquejo de sermón, también necesitamos sabiduría, entendimiento y conocimiento. La sabiduría es necesaria para escoger primero el plan básico o tema. El entendimiento del tema acerca del cual vamos a predicar, nos permitirá colocar los puntos y secciones apropiadas en el bosquejo. Luego necesitaremos conocimiento, para llenar el bosquejo del sermón con escrituras, datos e ilustraciones, al igual que una persona llena un cuarto

de su casa con cosas útiles y bonitas que lo harán un lugar confortable para vivir.

En este capítulo nuestro objetivo es obtener un entendimiento de cómo podemos organizar una buena estructura o bosquejo para el mensaje que vamos a dar a las personas. Si un agricultor sale al campo y tira semillas de tomate, frijol, sandía y lechuga, todas en un mismo pedazo de tierra sin ningún orden o preparación, ¡tendrá una pobre y muy mala cosecha! Isaías 28:23-29 nos dice que es Dios quien enseña al agricultor cómo organizar un terreno para que sea productivo, de la misma manera necesitamos a Dios para que nos enseñe cómo preparar un sermón fructífero.

COMO ORGANIZAR EL BOSQUEJO

A medida que organice las ideas de su mensaje, necesita utilizar un patrón consistente en su bosquejo. Si va a compartir un mensaje simple y corto, tal vez apenas necesite poner 3 o 4 números en su hoja de papel para enumerar sus pensamientos y las escrituras más importantes. Pero cuando organice un mensaje más complejo, es posible que tenga muchas escrituras y pensamientos que debe organizar clara y logicamente. Usted necesitará saber cómo organizar sus pensamientos en diferentes grupos y niveles según su importancia. Para ayudarle a aprender a elaborar un bosquejo, le mostraremos el patrón básico de un bosquejo usado comunmente:

TITULO DEL MENSAJE**I. PUNTO PRINCIPAL**

A. Inciso

B. Inciso

1. Inciso del inciso

2. Inciso del inciso

C. Inciso

1. Inciso del inciso

2. Inciso del inciso

a. Inciso del inciso del inciso.

b. Inciso del inciso del inciso.

I. PUNTO PRINCIPAL

A. Inciso

1. Inciso del inciso.

2. Inciso del inciso.

B. Inciso

C. Inciso

I. PUNTO PRINCIPAL

A. Inciso

B. Inciso

1. Inciso del inciso.

2. Inciso del inciso.

a. Inciso del inciso del inciso.

b. Inciso del inciso del inciso.

Dependiendo de la fluidez de sus ideas, usted tendrá varios puntos principales y puntos menos importantes. En un buen bosquejo las ideas principales están alineadas a la extrema izquierda. Estas son enumeradas con números romanos I, II, III, etc. Los siguientes incisos en orden de importancia (que apoyan los puntos principales) son enumerados con letras mayúsculas (A, B, C...). Las ideas de menor importancia, debajo de las anteriores, son enumeradas progresivamente más y más hacia la derecha. Cada uno de estos puntos menores debe apoyar al punto principal que está arriba y a su izquierda.

El título, texto, introducción y conclusión no se incluyen como números o letras en el bosquejo. Deberá colocarlos en las notas de su sermón en el lugar apropiado antes o después su mensaje central. Estos no son enumerados con los demás puntos usados para así organizar la parte central en un bosquejo lógico.

Ahora ilustraremos cómo debe funcionar este método de organización de un bosquejo. El siguiente es un bosquejo de cómo los ministerios, en una gran iglesia, pueden trabajar juntos en tus diferentes agrupaciones y niveles de autoridad. Podemos decir que el Pastor General es el principal organizador de la iglesia, al igual que el Título Principal del sermón organiza todo el mensaje. Luego supongamos que nuestra iglesia grande tiene cuatro departamentos dirigidos por cuatro Pastores Asociados. Bajo su autoridad están otros obreros de la iglesia. He aquí nuestro bosquejo:

EL PASTOR GENERAL

(dirige todo, al igual que un título)

I. El Pastor de Jóvenes

- A. El líder de las actividades de los Viernes por la noche.
- B. El líder de las actividades juveniles Domingos por la tarde

II. El Pastor de Educación

- A. El director de la Escuela Dominical
 - 1. Clase de 3-5 años.
 - 2. Clase de 6-8 años.
 - 3. Clase de 9-12 años.
 - 4. Clase de 13-15 años.
- B. El organizador de Estudios Bíblicos entre semana.
 - 1. Líder del estudio bíblico # 1- lado oeste de la ciudad.
 - 2. Líder del estudio bíblico # 2- lado este de la ciudad.
 - 3. Líder del estudio bíblico #3- lado sur de la ciudad.

III. EL MINISTRO DE MUSICA

- A. Director de coro.
- B. Líder del grupo de músicos

1. Pianista.
 2. Músico principal en el sintetizador
 - a. Músico de apoyo en el sintetizador
 - b. Otro músico de apoyo
 3. Guitarrista
- C. Líderes de Cantos
1. Hermano A
 2. Hermano B
 3. Hermano C

IV. EL PASTOR ADMINISTRATIVO

- A. Secretaria
- B. Tesorero
- C. Conserje

No estoy sugiriendo que ésta es la forma como debe estar organizada una iglesia. Simplemente uso este ejemplo para mostrarles cómo un bosquejo puede organizar algo en grupos y niveles apropiados de autoridad. De manera similar, usted debe ser capaz de elaborar un bosquejo para un sermón efectivo. Este debe organizar sus ideas en los grupos y niveles apropiados según su importancia.

Cuando predique, no le dé a sus oyentes todos los números y letras de los puntos e incisos de su bosquejo. Puede enumerar los puntos principales y mencionarlos como puntos claves o pasos para ayudarlos a comprender la organización básica del

mensaje. Más adelante, puede enumerar los incisos de una sección si considera que sus oyentes deben recordarlos o anotarlos. Sin embargo, no debe referirse a ellos como “inciso” o “inciso del inciso”, pues este no es el lenguaje normal que usamos a diario. Si bien es cierto que el bosquejo le ayuda a organizar sus pensamientos en un orden claro y lógico, esto no significa que debe recitarlo en su mensaje. Un bosquejo debe ser como el esqueleto que mantiene unido al cuerpo. Nosotros necesitamos esqueletos para mantener orden, movimiento y vida. Sin embargo, el esqueleto no es algo que se ve por fuera. Use los bosquejos para organizar el esqueleto de su mensaje, pero luego ponga carne en los huesos y desarrolle el mensaje, antes de presentarlo a las personas.

SIETE TIPOS DE BOSQUEJOS PARA UN SERMON

Existen siete tipos de bosquejos que pueden ayudarnos a organizar la estructura básica de nuestro mensaje. Estudiemos estos siete tipos y crezcamos en sabiduría, con la cual luego podremos organizar sermones efectivos.

1. BOSQUEJO TIPO DIAMANTE

El bosquejo de diamante es aquel en el que se consideras el tema a predicar desde varias perspectivas. Un diamante es una piedra preciosa con múltiples facetas que refleja la luz desde

cada uno de sus muchos lados. No se necesita un orden especial para verlo. Cada lado da una vislumbre diferente de la belleza total del diamante. De forma similar, algunos temas pueden ser considerados desde diferentes ángulos, sin ningún orden en particular. Cada vista o perspectiva mostrará una belleza, verdad o rayo de luz diferente del tema que está predicando. Veamos algunos ejemplos de este tipo de bosquejo.

Una persona puede predicar un sermón titulado “Tres Razones para Alabar al Señor”. Los tres puntos principales de su mensaje son que la alabanza al Señor puede traernos fortaleza, liberación y limpieza. Estos puntos se pueden organizar de la siguiente manera: 1. Fortaleza, 2. Liberación, y 3. Limpieza. Sin embargo, podríamos organizarlos sabiamente así: 1. Liberación 2. Fortaleza y 3. Limpieza; ó 1. Limpieza, 2. Liberación y 3. Fortaleza. Estos tres puntos pueden ser compartido en cualquier orden, pues ninguno de ellos necesita edificar sobre el otro. Todos son parte de una misma verdad (alabanza al Señor), pero cada uno es como los lados separados de un diamante que pueden ser observados en cualquier orden.

Un ejemplo en las Escrituras de lo que llamamos “el bosquejo de diamante” puede ser encontrado en el Salmo 107. Este Salmo contiene seis secciones, mostrándonos en cada una, las diferentes formas en las que Dios trata con el hombre. Podríamos predicar acerca de este capítulo y titularlo: “Seis formas en las que Dios trata con el hombre”. En la primera sección (versículos

4-9), podemos ver cómo Dios trata con el errante, tratando de atraerlo a la iglesia para que disfrute de la comunión con otros hermanos. La segunda sección (versículos 10-16), es acerca del descarriado en su esclavitud. La tercera sección (versículos 17-22), se refiere al insensato que se enfermó. Luego, en la cuarta sección (versículos 23-32), vemos cómo Dios trata con el viajero o misionero. La quinta sección (versículos 33-38), habla de los que no han sido alcanzados para platío de la iglesia y en la sexta sección (versículos 39-40), Dios trata con el pobre. Cada una de estas secciones está relacionada con el tema: “Seis formas en las que Dios trata con el hombre”, pero cada una es diferente de la otra. Cada sección es como las diferentes facetas del diamante que dan su propia luz. Estas pudieron haber sido organizadas por el salmista en cualquier orden, sin que se perdiera nada de instrucción o luz.

Estudie estos ejemplos de cómo los escritores de la Biblia frecuentemente usaron el bosquejo de diamante cuando explicaban alguna verdad: Aspectos del amor (1 Co. 13: 4-7); Las obras de la carne (Ga. 5:19-21); Formas de alabar al Señor (Sal. 150); La grandeza de la sabiduría de Dios (Job 38-39); y Advertencias a los religiosos hipócritas (Mt. 23:13-33).

2. BOSQUEJO TIPO ESCALERA

Cuando vimos el bosquejo de diamante, nos dimos cuenta que el orden de las secciones no era importante mientras todas

trataran el mismo tema. Sin embargo, en el bosquejo de escalera, el orden es importante. Cada punto o escalón edifica sobre el anterior. Para llevar a las personas a cierta conclusión, usted debe guiarlos lógicamente, a través de una serie de pasos ordenados.

Por ejemplo, así es cómo usualmente se predica un mensaje de salvación. Se comienza poniendo los fundamentos. El primer punto sería: “todos los hombres han pecado”. Para el segundo punto, tal vez deberíamos decir que debido a esto, “todos estamos al alcance del juicio de Dios”. En tercer lugar, le diría a las personas que “deben acercarse a Cristo para salvarse del juicio de Dios”. Como cuarto punto, les diría “cómo pueden recibir a Cristo y ser salvos”, guiándolos luego a la oración para pedir salvación. Cada uno de estos puntos está en un orden lógico y deben ser presentados en el orden como un bosquejo de escalera y no como en un bosquejo de diamante. El éxito del mensaje de salvación será determinado en gran manera por cuán diestramente usted guíe a las personas, paso a paso, para llegar a la conclusión de que ellos deben recibir inmediatamente a Cristo. Los siguientes son algunos ejemplos bíblicos de bosquejos de escalera para su estudio personal:

• **Tres Pasos para Alcanzar la Madurez; 1 Juan 2:12-14:**

- 1) Hijitos
- 2) Jóvenes
- 3) Padres

• Siete Pasos para alcanzar la Perfección Cristiana; 2**Pedro 1:5-7:** Agregue a su fe:

- 1) Virtud
- 2) Conocimiento
- 3) Dominio propio
- 4) Paciencia
- 5) Piedad
- 6) Afecto fraternal
- 7) Amor (ágape).

• El Plan de Dios para los Redimidos; Efesios 2:1-7:

- 1) Condición pasada: Muertos en el pecado, versículos 1-3
- 2) Condición presente: Salvos y Resucitados con Cristo, versículos 4-6
- 3) Condición futura: Bendecidos en los Siglos venideros, versículo 7.

• Nuestro Seguro de Gloria; Romanos 8:29-30:

- 1) Antes Conocidos
- 2) Predestinados
- 3) Llamados
- 4) Justificados
- 5) Glorificados

• El Libro de Habacuc:

- 1) Capítulo 1- Lamentaciones

- 2) Capítulo 2- Visiones
- 3) Capítulo 3- Cántico

3. BOSQUEJO DE CONTRASTE

Otra manera en la que puede organizar su mensaje es usando el *bosquejo de contraste*. Este tipo de bosquejo es aquel en el que compara dos (o más) temas opuestos en su mensaje. Por medio de la comparación de estos opuestos, la gente podrá aprender la verdad o lección que usted desea enseñarles. Algunos ejemplos son: El cristiano espiritual y el carnal (Abraham versus Lot); Incredulidad y Fe (Los 10 espías versus Josué/Caleb); y Los Justos y los Impíos (Salmo 1). También podemos considerar cómo la organización más básica de la Biblia es un bosquejo de contraste - ¡el Antiguo y el Nuevo Testamento! Cristo frecuentemente usaba contrastes en sus prédicas, tales como “El Rico y Lázaro” (Lc. 16:19-31); “Un Hombre con Dos Hijos” (Mt. 21:28-31); y “Los Dos Caminos, los Dos Arboles y las Dos Casas” (Mt. 7:13-27).

En Eclesiastés 3:1-8 podemos ver el ejemplo de un mensaje en la Biblia que combina el bosquejo de diamante con el de contraste. Como en un bosquejo de diamante, ningún tema está relacionado con el otro: Nacer y morir; llorar y reír; matar y sanar; ganar y perder. Sin embargo, cada tema contiene un contraste.

4. BOSQUEJO DE HISTORIAS BÍBLICAS (o Descriptivo)

Este tipo de bosquejo es en el que se camina paso a paso por los versículos de una historia, capítulo o libro de la Biblia. El propósito de este bosquejo es sacar a luz el mensaje de la Escritura al leerlo y explicarlo. A continuación vemos tres bosquejos descriptivos:

1. La oración del Señor, Mateo 6:9-13

- a) Versículo 9, “Oraréis así” - La oración de Señor es un patrón de cómo podemos aprender a orar. Si aprendemos cómo orar sobre los 6 temas enseñados aquí, por diez minutos cada uno, habremos aprendido cómo orar por una hora (Mt. 23:23).
- b) Tema #1 - Acercándonos a Dios (Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre...) Isaías 66:1-2.
- c) Tema #2 - Estableciendo el Reino de Dios: Batalla Espiritual (Venga tu reino...) Lucas 12:32, Efesios 6:12-18.
- d) Tema #3 - Recibiendo la Provisión de Dios (El pan nuestro de cada día dánoslo hoy) Mateo 6:33, Filipenses 4:19.
- e) Tema #4 - Recibiendo y Dando Perdón (Y perdónanos nuestros pecados...) 1 Juan 1:9, Mateo 18:21-35.

- f) Tema #5 - Venciendo al Mundo, la Carne y el Diablo (Y no nos metas en tentación...) Mateo 26:41, 1 Corintios 10:13, Santiago 4: 6-10.
- g) Tema #6 - Alabando a Dios (Porque tuyo es el reino...) La alabanza a Dios fortalecerá nuestra fe (Romanos 4:20) y su gozo será nuestra fortaleza en medio de la tristeza (Nehemías 8:9-10).

2. Título: La Presencia de Cristo (tomado de la historia de Jesús caminando sobre las aguas, Mateo 14:22-33).

- a) La Presencia de Cristo Desde Lejos, Mateo 14: 22-24. El está orando por nosotros, Hebreos 4:14, 7:25
- b) La Presencia Turbadora de Cristo, Mateo 14:25-26. No siempre reconocemos cómo el Señor viene a ayudarnos en las pruebas, 2 Corintios 12:8-9.
- c) La Presencia de Cristo que infunde Confianza, Mateo 14:27-29. El Señor nos quiere dar un milagro en nuestra tribulación tormentosa, una caminata sobrenatural, Gálatas 5:16.
- d) La Presencia de Cristo cuando nos sentimos abandonados, Mateo 14:30. Debemos caminar por fe no por vista, 2 Corintios 5:7, Hebreos 12:2, Filipenses 1:6.
- e) La Presencia de Cristo que da seguridad, Mateo 14:31-33. Podemos confiar en el Señor, El es fiel, Salmo 37:23. Lo conoceremos a El de nuevas maneras a medida que pasamos las tormentas de la vida, Mateo 14:33.

3. Sentados, Caminando y Afirmados: Libro de Los Efesios

- a) Sentados, Efesios 1:1-3:21. Sentados confiando en la obra terminada de Cristo.
- b) Caminando, Efesios 4:1-6:9. Caminando en la nueva vida que nos fue dada.
- c) Afirmados, Efesios 6:12-18. Parados en la victoria de Cristo contra el diablo.

5. BOSQUEJO CON ANALOGIAS

En este tipo de bosquejo se estudia una historia o verdad bíblica, dándole luego una interpretación espiritual (ver 1 Corintios 15:46). Esto no rechaza o minimiza la importancia de la historia literal y simple, pero algunas veces puede añadirle un significado espiritual o profético. El apóstol Pablo frecuentemente hacía esto, como podemos ver en Gálatas 4:21-31; 2 Corintios 3:6-18; Romanos 7:1-6 y Hebreos 12:18-24. Los siguientes son ejemplos de un bosquejo con analogías:

1. Las 2 Pescas Milagrosas, Lucas 5:3-10, Juan 21: 2-

11. Una interpretación espiritual:

- a) Las 2 pescas milagrosas hechas por Pedro y sus discípulos son proféticas del ministerio de Pedro, Marcos 1:17.
- b) Después de la primera pesca milagrosa en Lucas 5, Pedro abandonó la pesca para convertirse en un ministro, Lucas 5:10.

- c) En Lucas 5:6 la red comenzó a romperse. La red débil representaba la debilidad original en el ministerio de Pedro, que falló cuando negó al Señor, Mateo 26: 69-75.
- d) Pedro volvió a la pesca, Juan 21:3. Pedro dejó su ministerio, pero Dios no bendijo la pesca, Juan 15:5, Hebreo 10:38.
- e) Al principio Pedro estaba medio vestido, tanto en lo natural como en lo espiritual, Juan 21:7, Isaías 35:8.
- f) Juan 21:15-17 - luego que Cristo lo probó 3 veces (la misma cantidad de veces que Pedro había negado a Cristo), Pedro fue restaurado a su ministerio.
- g) Juan 21:7 - Esta vez Pedro trajo la red que no estaba rota ahora. Esto significó que su ministerio no volvería a romperse, tal como Cristo profetizó que Pedro sería fiel hasta la muerte, Juan 21:18.

MORALEJA: Si le ha fallado al Señor, El le puede perdonar, cambiar, volver a enviar y convertirlo en un siervo fiel de Dios.

2. El Buen Samaritano, Lucas 10:29-37. Una interpretación espiritual:

- a) El hombre que descendió de Jerusalén a Jericó era un cristiano descarriado - Jerusalén era la ciudad santa, mientras que Jericó estaba maldita, Josué 6:26. El camino bajaba bruscamente. El caer en pecado nos hunde.

- b) A medida que él iba descarriándose, fue asaltado por el ladrón, el diablo, Juan 10:10. El fue despojado de su ropa (o santidad, Apocalipsis 19:8) y fue dejado medio muerto (en delitos y pecados, Efesios 2:1).
- c) El sacerdote y el Levita, ejemplos de los religiosos sin corazón, no lo ayudaron.
- d) El Samaritano fue como Jesús (Jn. 8:48): despreciado (Is. 53:3) pero misericordioso (Lc. 19:10). El rescató al hombre, curándolo con aceite (un tipo del Espíritu Santo) y vino (tipo del gozo). Lo llevó a un mesón (la iglesia) y le pagó al mesonero (un pastor) para que lo cuidara hasta que fuera restaurado, diciéndole que si requería de más dinero, le sería dado cuando él volviera (la segunda venida de Cristo).

MORALEJA: Necesitamos tener la compasión de Jesús para ayudar a los descarriados. Nosotros podemos ser premiados por nuestros esfuerzos tanto ahora como en la Segunda Venida de Cristo.

6. EL BOSQUEJO DE PREGUNTA Y RESPUESTA

En este tipo de bosquejo, se hace una o varias preguntas y se responden. Este tipo de formato o bosquejo es usado algunas veces por los columnistas de periódico o por los políticos, al igual que en la Biblia. Los siguientes son algunos ejemplos de cómo se usa este tipo de bosquejo en la Escritura:

1. Isaías 33:14-17- Título: ¿Cómo Morar con un Dios Santo?
 - a) Isaías 33:14, Hebreos 12:29 - ¿Cómo podemos morar con el Dios Santo?
 - b) Isaías 33:15 - Siete maneras en que debemos ser santos
 - c) Isaías 33:16-17- Seis bendiciones que nos serán dadas
2. Tanto el Salmo 15 como el 24 son Salmos que hacen una pregunta y luego la responden.
3. Malaquías 1:2, 1:7, 2:17, 3:8 y 3:18 nos muestran el bosquejo del libro como una serie de preguntas y respuestas.
4. Primera de Corinto capítulos 7 al 16 son las respuestas que el apóstol Pablo dio a una lista de preguntas escritas por la Iglesia de Corintios para él.

7. BOSQUEJO DE INVESTIGACION

En este tipo de bosquejo se consideran (y rechazan) varias posibilidades hasta que la respuesta correcta es hallada. Este tipo no es usado tan comunmente como algunos de los otros bosquejos, pero puede ser útil para mantener la atención de las personas.

Alguien dando un testimonio de cómo llegó a ser salvo puede usar un bosquejo de investigación (asegúrese de que el testimonio glorifique a Cristo y no se concentre en los pecados de su pasado). Podemos considerar los siguientes ejemplos bíblicos:

1. Miqueas buscó la respuesta a esta pregunta: “¿Cómo puedo agradar al Señor?” (Miqueas 6:6-8).
2. El capítulo 28 de Job trata de cómo buscar (y encontrar) la sabiduría.
3. El Salmo 139:7-12 busca encontrar la respuesta a la pregunta, “¿A dónde huiré de tu presencia? Está escrita para dar a entender que Dios “jamás te dejará, ni te abandonará” (ver Josué 1:5).

Resumen

1. **El Bosquejo de Diamante-** Se ve a una gema con múltiples facetas o una verdad desde varias perspectivas.
2. **El Bosquejo de Escalera-** cada punto o escalón edifica sobre el anterior para llegar a una conclusión sólida.
3. **El Bosquejo de Contraste-** Provee instrucción comparando dos o más puntos opuestos en su mensaje.
4. **El Bosquejo Descriptivo-** Va paso a paso por los versículos de una historia, capítulo o libro de la Biblia.
5. **El Bosquejo con Analogía-** Esboza una aplicación espiritual a partir de un relato literal en la Biblia.
6. **El Bosquejo Pregunta/Respuesta-** Una pregunta es presentada en la Escritura y luego es respondida por la misma.
7. **El Bosquejo de Investigación-** Varias posibilidades son consideradas/rechazadas hasta que se encuentra la respuesta correcta.

Capítulo 8

Las Ilustraciones

TRES RAZONES PARA USAR ILUSTRACIONES

Las ilustraciones son parte importante de un buen sermón porque hacen la diferencia entre un sermón interesante y un sermón aburrido. Es aconsejable usar por lo menos una ilustración para cada punto principal en su mensaje. También pueden ser usadas efectivamente en la introducción y conclusión de su mensaje. Las siguientes tres razones nos ayudan a comprender la importancia de las ilustraciones:

- Primeramente, una ilustración puede llamar la atención de las personas. ¡Es como la carnada en un anzuelo! Nuestro Señor Jesús llenó sus mensajes con ilustraciones, historias y parábolas que captaban la imaginación de los que le oían. Muchos de aquellos oyentes que escucharon al Maestro no eran estudiosos que podían concentrarse en un largo discurso teológico; y muchos de nuestros oyentes tampoco lo son.
- En segundo lugar, una ilustración puede demostrar la aplicación práctica de su prédica. Con ella, usted puede

demostrar como su mensaje puede ayudarles en su vida diaria. Un testimonio personal, un ejemplo de la historia o una historia de la Biblia pueden enseñar a los oyentes ciertos resultados prácticos. La mayoría de las personas no están interesadas en escuchar teorías inútiles, pero si usted demuestra cómo su mensaje ayuda vidas, ¡entonces los que le escuchan también desearán esa ayuda!

- En tercer lugar, las ilustraciones pueden ayudar a las personas a recordar la lección. Un dicho muy famoso dice: “una fotografía es mejor que mil palabras”. Muchos estudios científicos han observado que un gran porcentaje de lo que aprendemos es lo que vemos, no solamente lo que oímos. Un estudio dice que podemos recordar el 10% de lo que oímos y el 90% de lo que vemos. ¿Increíble, verdad?

Recuerdo un sermón en el que el predicador comenzó comparando dos baterías de linterna. Una estaba cargada y podía dar mucha luz; mientras que la otra batería estaba descargada y no tenía ningún uso práctico. Luego El dijo que los cristianos pueden ser como cualquiera de esas dos baterías, o estaban llenos de poder o estaban muertos e inútiles. Entonces el predicador desechó la batería descargada como se tira algo inservible. Esto sirvió como una advertencia de que no debemos tener vidas cristianas inservibles para luego ser descartados. Esto introdujo un mensaje que he recordado por muchos años.

Otro mensaje que recuerdo desde hace veinte años es acerca del trono de juicio de Cristo. Lo que ha hecho que recuerde ese mensaje fue la ilustración visual que el predicador uso. El mostró dos mazorcas de maíz envueltas en sus hojas. Por fuera se veían exactamente iguales. El las comparó con los cristianos que por fuera se ven iguales, hasta que el día del juicio revele lo que su vida fue en realidad.

Luego, quitó las hojas a una de las mazorcas revelando una buena y fructífera mazorca, cargada de granos amarillos de maíz. Después El sacó la otra y vimos una mazorca podrida y fea, ¡con moho y gusanos! Apenas tenía unos cuantos granos amarillos de maíz. El mensaje tuvo un impacto duradero en todos nosotros por los objetos tan bien escogidos que utilizó para ilustrar su sermón.

TIPOS DE ILUSTRACIONES

En los ejemplos de las dos baterías y las dos mazorcas, las ilustraciones fueron objetos visuales. Muchos predicadores y profetas de la Biblia usaron objetos para ilustrar sus mensajes. Jeremías usó una yunta, Ezequiel hizo un modelo del sitio de Jerusalén y Agabo usó el cinto del apóstol Pablo. Nuestro Señor, el mejor predicador de todos los tiempos, usó objetos para ilustrar sus mensajes.

En una ocasión, él tomó a un niño, lo puso en medio de sus discípulos y lo usó como ilustración de cómo debían ser siervos

de todos (Mr. 9:35-37). En otra ocasión, El pidió una moneda para revelar la sabiduría de Dios con respecto a los impuestos (Lc. 20:21-26). El también usó la ilustración milagrosa de decirle al hombre paralítico que se levantara, tomara su cama y se fuera a casa; demostrando así que él tenía el poder para perdonar el pecado (Mt. 9:2-8).

Una ilustración actuada también puede añadir sentido al mensaje que predica. El movimiento de las manos, caminar, llevar una carga imaginaria y muchos otros gestos y acciones pueden reforzar el mensaje verbal, ayudando a mantener la atención de las personas. Aún puedo recordar como un predicador ambulante llamaba la atención de las personas antes de predicar en el mercado. El se acercaba a un gran sombrero que había colocado de antemano en el suelo. El levantaba el lado del sombrero, luego saltaba y gritaba: “¡está viva!”.

Continuaba haciendo esto varias veces, diciendo: “¡está viva!” cada vez más fuerte, logrando llamar la atención de más y más personas. Todos se preguntaban “¿Qué habrá debajo del sombrero? ¿Un animal, o qué?” Entonces el hombre se acercaba al sombrero una última vez. Rápidamente sacaba la Biblia de debajo del sombrero y mientras la sostenía en alto decía “¡está viva!” Luego comenzaba a predicarles acerca del poder de la Palabra de Dios.

Una ilustración escrita o dibujada también puede ayudar a las personas a enfocarse mejor en el tema. Una fotografía, algo

escrito en el pizarrón o algo mostrado en el retroproyector puede ayudar a presentar el significado de tu mensaje. Cuadros, gráficas y fotografías son usadas a menudo por hombres de negocios cuando hacen una presentación, debido a que producen resultados. Aun el Señor usó esta forma de ilustración cuando hizo que las palabras misteriosas fueran escritas en la pared durante la fiesta de Beltsasar, en el capítulo cinco de Daniel.

Sin embargo, la mayoría de las ilustraciones que usaremos al predicar van a ser ilustraciones verbales. ¡Una historia o ilustración hablada puede penetrar en los pensamientos de las personas tan efectivamente como la piedra de David cuando quedó clavada en la frente de Goliat! Las parábolas que Jesús continuamente usó, explicaban verdades espirituales en una forma sencilla que podía ayudar a revelar la verdad a personas de diferente cultura y nivel de educación.

Una forma de ilustración verbal que puede ser muy útil es llamada acróstico. Si hace un acróstico en base a los puntos de un bosquejo, las personas lo podrán recordar con más facilidad. La mayoría de personas pueden recordar fácilmente un bosquejo de tres puntos, pero menos personas van a recordar un bosquejo de cuatro, cinco o seis puntos. Si logra construir una palabra con sentido con la primera letra de cada punto, entonces la mayoría de las personas retendrán el mensaje. La mayoría de nosotros hemos oído y recordado una manera sencilla de tener gozo (JOY en inglés). ¡Tenemos gozo cuando

ponemos a **Jesús** primero, luego a **Otros** y por último **Yo!** Este es un acróstico que le puede ayudar a ilustrar el mensaje y a hacer que sea más fácil de recordar.

FUENTES DE ILUSTRACIONES

Las ilustraciones son muy importantes, pero es difícil para la persona que predica regularmente encontrar ilustraciones nuevas para cada mensaje. Busque siempre ilustraciones frescas que puedan ser usadas en su prédica. Cuando encuentre una, escríbala. Si no lo hace, la va a recordar por una semana o menos, pero después probablemente la olvidará. Sin embargo, si anota una buena ilustración y la guarda, podrá usarla varias veces a través de los años.

La Biblia deber ser la fuente principal de nuestras ilustraciones. Siempre encontrará una historia bíblica que ilustre la verdad que está predicando. Lea el Antiguo Testamento y familiarícese con todas sus historias. Como dijo el apóstol Pablo en 1 Corintios 10:11: “Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzados los fines de los siglos”. Nuestro Señor Jesús a menudo hizo referencia a historias del Antiguo Testamento, tales como el arrepentimiento de Nínive, la visita de la reina de Saba a Jerusalén, la esposa de Lot, toda la gloria de Salomón, Jonás en el vientre del gran pez y otras.

La naturaleza y la ciencia están llenas de ilustraciones útiles. Salomón fue un predicador ungido con el espíritu de sabiduría, que era capaz de discernir verdades espirituales en las obras de la creación de Dios. I de Reyes 4:33 muestra su entendimiento de la naturaleza: “También disertó sobre los árboles, desde el cedro de Líbano hasta el hisopo que nace en la pared. Asimismo disertó sobre animales, sobre las aves, sobre los reptiles y sobre los peces.” Si está predicando acerca del peligro del pecado, puede ilustrar su mensaje con una historia acerca de la arena movediza, una tela de araña o la mordida de una serpiente. Si está explicando la Trinidad, podría usar el ejemplo de cómo el agua tiene tres formas: líquido, hielo y vapor.

Otra buena fuente de ilustraciones es la *historia*. Como dice el refrán: “¡La historia se repite!”, así que teniendo un amplio conocimiento de la historia podremos encontrar una gran cantidad de historias relevantes y ejemplos. Lea libros acerca de *eventos atléticos* y trate de aplicar sus ejemplos a la carrera que cada cristiano debe correr. Lea una biografía, tal vez acerca de un cristiano famoso o de un líder como Napoleón, Winston Churchill o Mahatma Gandhi. Siempre debe buscar verdades espirituales que pueden ser vistas a través de las páginas de la historia. La historia del General McArthur, la promesa “Yo volveré” y su cumplimiento podría ilustrar el mensaje de la Segunda Venida de Cristo.

En Lucas 19, Jesús relató la parábola acerca del hombre noble que fue a un país lejano para recibir un reino, pero entonces sus

súbditos enviaron un mensaje de protesta. Aquello que escucharon a Jesús predicar esta historia en Jericó, la relacionarían con un evento histórico. Herodes el Grande había dado a su hijo Arquelao el territorio de Jericó y Judea. Cuando él se fue a Roma a recibir su reino, muchas personas de Judea mandaron una perición a Cesar en contra de él, para tratar de evitar su nombramiento. Jesús escogió contar una historia que ellos pudieran relacionar con el evento histórico que todos aún recordaban.

Las noticias actuales también pueden ser usadas para ilustrar verdades espirituales. En Lucas 13:1-5, Jesús usó esto para hacer su mensaje más impactante, allí utilizó dos calamidades recientes para ilustrar la realidad del juicio. Otro posible ejemplo del ministerio de Cristo puede ser la parábola del Buen Samaritano. El camino de Jerusalén a Jericó fue llamado “la senda de sangre”, debido a los frecuentes asaltos que se daban allí. Es posible que un nuevo asalto haya preparado el terreno para que Jesús contase la historia del Buen Samaritano.

Sus experiencias personales también pueden ser una rica fuente de ilustraciones. ¡Explique cómo su tema ha obrado en la vida de alguien! El apóstol Pablo a menudo mencionaba su propia conversión como un poderoso ejemplo de las obras de Dios. Muchas victorias de fe y testimonios de todo tipo de experiencias en las vidas de cristianos, tanto famosos como desconocidos, aguardan ser descubiertas y compartidas por el predicador.

Las historias de ficción también pueden ofrecer buenas ilustraciones. Puede tomarlas de literatura famosa, tales como las Fábulas de Esopo, un cuento folklórico o un libro popular. Algunas veces puede “inventar” su propia historia para ilustrar el mensaje.

También existen muchas colecciones de ilustraciones útiles para sermones. La librería cristiana local puede tener varios de estos libros a su disposición. Debes estar seguro de que las ilustraciones son relevantes y frescas antes de usarlas.

ALGUNAS PRECAUCIONES

Cuando use una ilustración, asegúrese de que es relevante al punto al que se está refiriendo. Usted tiene que “dar en el clavo” para hundir la verdad más profundamente. El fallar al aplicar una ilustración puede ser tan perturbador como martillar sus propios dedos en ves del clavo!

Si siente que tiene una ilustración impresionante, compártala cerca del final de su mensaje para usarla como el “golpe final” que un boxeador da para ganar la pelea. Use esa ilustración al final de su mensaje para añadirle más fuerza a su punto culminante, de manera que las personas se sientan motivadas a tomar la decisión y responder al final del servicio.

Finalmente, no complique sus ilustraciones. Si lo hace, puede tomar demasiado tiempo y desviar la atención de las personas.

Dele lugar a la imaginación de los demás. Nuestro Señor a menudo abrevió sus historias para que sus oyentes pudieran meditar en ellas, obteniendo su propia verdad y sabiduría.

Resumen de las Ilustraciones

- Las ilustraciones captan la atención de las personas.
- Las ilustraciones deben ser sencillas y relevantes para la vida diaria de nuestros oyentes. Ellas deben mostrarles cómo vivir en bendición.
- Las ilustraciones y objetos nos ayudan a recordar la lección.
- La Biblia está llena de las ilustraciones de los profetas y de Cristo mismo.
- Lo que se ve es recordado más fácilmente que lo que se escucha.
- Debemos tomar la mayoría de nuestras ilustraciones de la Biblia.
- La naturaleza y la ciencia están llenas de lecciones útiles.
- La historia y los eventos atléticos son buenos instrumentos de enseñanza.

- Las noticias del momento pueden ser ilustraciones útiles.
- Las experiencias personales acerca de victorias de fe y repuestas a oraciones son muy útiles.
- Las historias de ficción y cuentos son fuentes de buenas ilustraciones.
- Asegúrese de que su ilustración sea importante para su mensaje o sólo causará distracción del tema central.
- Guarde su mejor ilustración para el final de su mensaje; para que las personas se sientan motivadas a responder.
- No complique sus ilustraciones. Permita que las personas usen su propia imaginación.

Capítulo 9

Durante la Prédica

EXALTE A CRISTO

Lo primordial al predicar es exaltar a Cristo y acercar a las personas a Cristo. La necesidad de todo cristiano es acercarse a Dios. Recuerdo estar detrás de un púlpito que tenía una escritura impresa en su interior que decía: “Señor, quisiéramos ver a Jesús” (Jn. 12:21). Nuestro propósito al predicar siempre debe ser acercar a las personas a Cristo- ¡tanto a los creyentes como a los no creyentes!

Debemos esforzarnos en mostrar a nuestros oyentes que Cristo es la respuesta para cada una de sus necesidades. El puede salvar, liberar, sanar y santificar. Predique que la satisfacción de todas nuestras necesidades se encuentra en Cristo (Col. 2:10; He. 13:8). Enseñe que Cristo debe ser nuestro guía y ejemplo (Pr. 3:6; Sal. 16:8). Cuando predique acerca de una dificultad, muestra que Cristo enfrentó la misma situación, pero la venció (He. 4:15; Ap. 3:21). Grabe en la mente y corazón de su congregación que al enfrentar una decisión, ellos deben preguntar: “¿Señor, qué harías tú?”

Muéstreles que cada versículo de la Biblia apunta hacia Cristo. En Juan 5:39, nuestro Señor le dijo a los religiosos de su tiempo: “Escudriñad las escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí”. Nosotros no queremos producir escribas y fariseos religiosos a través de nuestras prédicas, sino cristianos espirituales. Los escribas y fariseos conocían la Biblia, pero no veían a Cristo en ella. Ayúdele a su congregación a ver a Cristo en las Escrituras.

No exalte a las personas cuando predique (Mt. 23:6-12). No adule a miembros de la congregación para ganar su favor. ¡No mencione los nombres de las personas importantes que conoce para demostrar que usted también es importante! Asegúrese de que su ropa, joyería y apariencia no sean “llamativas” o demasiado costosos, con el propósito de ganar la admiración de otros. 2 Corintios 4:5 nos advierte, “Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor...” ¡Presente a Cristo y no a usted mismo!

SEA SENSIBLE A LA UNCIÓN DEL ESPIRITU SANTO

Mientras exaltamos a Cristo, también debemos atraer y mantener la unción. El poder del Espíritu Santo es lo que ministrará remedio a quienes les predicamos. Como dijo nuestro Señor Jesús en Juan 6:63, “El espíritu es el que da vida; la carne para nada

aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida”. A menos que prediquemos la Palabra de Dios por medio del poder y dirección del Espíritu Santo, no se habrá realizado nada eterno en la vida de nuestros oyentes.

Todas nuestras habilidades humanas y talentos no pueden hacer nada para suplir las verdaderas necesidades de las personas. Un orador talentoso que es como un actor, filósofo o psicólogo puede llenar eventualmente una iglesia. Sin embargo la pregunta importante permanece: ¿Está siendo edificada la Iglesia eterna de Jesucristo por medio de la predicación de la Palabra de Dios en el poder del Espíritu? Todos los logros de la carne serán como la hierba que rápido se seca, Isaías 40:6-8. Aquello que realiza una obra eterna debe ser hecho: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu” (Zac. 4:6).

El apóstol Pablo les recuerda a los creyentes de Corinto cómo él logró iniciar rápidamente una gran iglesia entre ellos. En I Corintios 2:1-5, él dijo: “Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues no me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de os hombres, sino en el poder de Dios”.

Este es el tipo de predicación ungida que nosotros necesitamos tener. Deberíamos ser capaces de decirles a nuestros convertidos lo que Pablo les dijo a los Corintios en 2 Corintios 3:3-6, “siendo manifiesto que sois carta de Cristo expendida por nosotros, escritura no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón. Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios; no que seamos competentes por nosotros mismos para, sino que nuestra competencia proviene de Dios, el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica”. Pablo sabía cuan importante era que la obra del Espíritu Santo fuera cumplida a través de su predicación. ¡Oh, que nosotros experimentemos la misma unción y resultados que Pablo tuvo cuando predicó!

Junto con el aprendizaje de cómo obtener la unción, también debemos ser sensibles a la guianza del Espíritu Santo. Necesitamos hacer del Espíritu Santo nuestro guía cuando preparemos y prediquemos nuestro mensaje. En Juan 16:13-14, nuestro Señor enseñó: “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él nos guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber”. A medida que permitimos que el Espíritu Santo nos guíe en las cosas que proclamamos, estamos permitiéndole obrar su maravilloso ministerio en la vida de nuestros oyentes.

Otra clave que un predicador debe aprender es a detener su predicación cuando la unción a parado. Nosotros debemos poner atención a las advertencias que el apóstol Pablo da en Gálatas 3:3, “¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?” Necesitamos *haber orado* y tener la unción cuando subimos detrás del púlpito para comenzar nuestro mensaje. Luego necesitamos ser guiados por el Espíritu mientras predicamos. Finalmente, debemos mantener la unción al continuar hablando. Un mensaje puede iniciar con una unción, pero si el predicador se sale del tema, ¡puede perderla!

Si siente que la unción del Espíritu Santo se está alejando mientras predica, usted debe pedir rápidamente sabiduría para saber qué hacer. Una posibilidad es que haya comenzado a hablar acerca de algo que el Espíritu Santo no te ha dicho que hable. Cuando el Espíritu Santo es contristado, él se aleja. Si siente que ésta es la situación, pare de hablar acerca de las cosas que están causando la partida del Espíritu Santo. Aunque sienta que el tema es interesante, divertido o atractivo a su audiencia, ¡lo único que importa es lo que el Espíritu Santo piensa del mensaje! Tal vez deba regresar al tema del cual estaba hablando cuando sentía la unción. De no ser así, debe pasar rápidamente al siguiente punto, si siente que el Señor desea dar un mensaje.

Otra posibilidad es, que la unción esté disminuyendo porque el Señor ya dijo todo lo que El deseaba decir en el mensaje. Quizás

ha llegado el momento para que las personas respondan al mensaje con un tiempo de oración. Si continua hablando sus propias palabras sin la unción y la sabiduría del Espíritu, usted puede diluir e incluso contaminar el mensaje que Dios ya dio. Proverbios 30: 5-6 nos dice: “Toda palabra de Dios es limpia... *No añadas a sus palabras*, para que no te reprenda, Y seas hallado mentiroso”.

Debido a que el predicador es un canal de transmisión mientras habla, es muy importante que usted tenga actitudes puras en su corazón. La amargura, incredulidad e impurezas en su corazón pueden ser impartidas mientras predica. Estas cosas pueden contaminar a sus oyentes espiritualmente (He. 12:15).

Una vez conocí a un predicador que practicaba inmoralidad secretamente. El espíritu de adulterio estaba en su corazón y en sus pensamientos mientras predicaba semana tras semana. Como resultado, una unción demoníaca les fue impartida a muchos en la iglesia y también cayeron en el mismo pecado. Si usted tiene una lucha con cierto pecado, asegúrese de estar en victoria antes de subir al púlpito para predicar. Cúbrase con la sangre de Cristo y camine en justicia; de otra manera puede multiplicar una lamentable mezcla en la congregación.

Considere también a los doce espías que Moisés envió a la tierra prometida. Debido a que diez de ellos regresaron diciendo palabras de incredulidad, esto contaminó a toda la congregación

y todos perdieron lo que Dios tenía para sus vidas (vea Números 13:32 - 14:4). Esto todavía sucede en las iglesias de hoy y es una de las razones por las que no cumplen el plan y el llamamiento de Dios para ellas. Estas congregaciones pasan años caminando en círculos, al igual que los israelitas vagaron y murieron en el desierto. Sin embargo, si impartimos fe y justicia mientras predicamos semana tras semana, seremos usados por Dios para ayudar a levantar a su gloriosa iglesia. ¡El predicador que aprende a hablar con el poder y la pureza del Espíritu Santo ganará una recompensa eterna por su labor!

SEA SENSIBLE A LAS PERSONAS

Es importante ser sensible al Espíritu Santo, pero también debe ser sensible a las personas a su alrededor. Cuando reciba un mensaje del corazón de Dios, usted debe ser capaz de compartir e impartir ese mensaje en el corazón y mente de la gente. Si usted no es sensible a ambos (el Señor y sus oyentes), no será un canal limpio a través del cual Dios pueda alcanzar a las personas. ¡En ese caso no recibirá nada del Señor o tendrás mucho que compartir, pero no será capaz de comunicarlo a sus oyentes!

Cuando predique, es importante que considere el tipo de audiencia que tiene. Sea sensible y hableles de acuerdo a su educación, cultura y pasado espiritual. ¿Le está predicando a niños o a adultos? ¿Poseen poca educación o son profesionales?

Su manera de comunicarse dependerá de la clase de audiencia que tenga; cristianos o no creyentes, recién convertidos o pastores. El apóstol Pablo dijo en 1 Corintios 9:19-22 que cuando él ministraba, era cuidadoso de dirigirse a las personas según su cultura y habilidad. En el último versículo de ese pasaje, él concluye diciendo: “...Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos”.

Mientras se esfuerza en hablar al mismo nivel de las personas, también debe retener su atención. ¡Un buen mensaje no tendrá resultados si la congregación ya no está escuchándolo! Puede ser especialmente difícil mantener la concentración de los oyentes si está predicando en un lugar al aire libre, donde la audiencia puede distraerse fácilmente. El mensaje debe mantenerse interesante para mantener la atención de las personas.

Hace muchos años, cuando estaba en la escuela bíblica, escuché algunos consejos sabios de mi maestro de homilética. El dijo que si yo podía aprender a hablar y a retener la atención de jóvenes de 12 y 13 años, entonces sería capaz de retener la atención de casi cualquier tipo de persona. Luego dio algunos consejos para cualquier persona que tiene un llamado para predicar, pero no le ha sido dada aún la oportunidad de comenzar a predicar en la iglesia. El sugirió que se acercaran a su pastor y le ofrecieran enseñar en la clase de 12 y 13 años de

la Escuela Dominical. Este ministerio sería una buena práctica para ayudar al predicador principiante aprender a comunicarse y mantener la atención de sus oyentes. Si se encuentra en esta situación, reciba este consejo. Si está apenas aprendiendo a predicar, no espere a que alguien le dé el púlpito de su iglesia. Aprenda a mantener la atención de la clase de Escuela Dominical a través de mucha práctica. Esto le ayudará en gran manera a convertirse en un buen predicador.

Otra forma en la que debemos ser sensible hacia las personas, es asegurarnos de no hablar tanto que perdamos su atención. Los niños pequeños no escucharán más de 5 a 10 minutos, mientras que una congregación de adultos puede escuchar un mensaje de una hora. Algunas congregaciones están acostumbradas a tener un sermón de 30 minutos (o menos) de duración, y si usted les habla por una hora, ellos dejarán de escuchar después de media hora. Es bueno entrenar a sus propios alumnos o miembros de su congregación a estar atentos a un mensaje bueno y completo.

Prolongue, paso a paso, su habilidad de concentrarse en la Palabra de Dios, hasta que sean capaces de escuchar sermones completos que les ayudarán a crecer fuertes en el Señor. Sin embargo, si trata de alargar su mensaje más allá de la habilidad de absorción de la gente, puede enfrentarse a una reacción negativa. La gente tal vez no volverá a querer escucharle. ¡Ellos temerán volver a un servicio donde usted va a predicar! Es

mucho mejor dejar de hablar cuando las personas aún están interesadas en lo que decimos. Ellos volverán para oírnos.

FORMAS DE USAR SU VOZ

La voz que Dios le ha dado al hombre es una herramienta indispensable para el predicador. Aprenda a usar su voz de manera correcta y proteja sus cuerdas vocales para tener una larga y fructífera carrera de conferenciante. Cuando hable, asegúrese de que todos le puedan escuchar claramente. Si no es así, tal vez necesita hablar más fuerte. Si está usando un micrófono, acérquese más al micrófono o súbale el volumen al amplificador. Sin embargo, hay veces en las que no es necesario hablar más fuerte, sino mas bien, más claro. ¡Pronuncie bien sus palabras y no hable muy rápido!

No grite. La gente puede tener dificultad al escuchar su mensaje si les parece que les está “gritando” todo el tiempo. Asegúrese de que el amplificador no está distorcionando su voz. Un buen amplificador proyectará su voz natural, nada más que un poco más fuerte.

No hable con el mismo tono aburrido. ¡Haga que su voz suene interesante! Use la variedad en su prédica para reforzar el contenido de su mensaje. Usted puede usar diferentes tonos de voz, alzar la voz o hablar muy pausadamente para añadir variedad al mensaje.

No hable muy rápido. Algunos predicadores pueden sonar como ametralladoras cuando hablan, pero la gente no tiene tiempo de considerar el mensaje apropiadamente, pues el orador pasa demasiado rápido al siguiente pensamiento. Las pausas y repeticiones pueden añadir impacto a lo que dice.

Evite usar frases y repeticiones inútiles. Tenga cuidado de no decir constantemente “usted sabe” o “eeeh” o “¿verdad?” al final de cada pensamiento. Esto puede ser muy irritante y además ocasiona distracciones. Cuando una de mis hijas era muy pequeña, ella escuchaba el sermón solamente para contar cuantas veces el predicador decía “¡amén!” Es fácil adquirir el mal hábito de repetir la misma frase una y otra vez. Alguien que está nervioso de hablar frente a muchas personas será muy propenso a hacer esto. Sin embargo, una vez que alguien lo mencione o usted mismo se de cuenta, debe disciplinarse a no hacerlo. Pídale a un familiar o amigo cercano que le corrija cada vez que repita una frase irritante mientras está hablando. Después de un tiempo de corregir su hábito, usted estará conciente de él y le será más fácil no repetirlo.

Cuide su voz. Un predicador debe proteger su voz, pues ésta puede ser lastimada. Los gritos pueden lastimar sus cuerdas vocales. El uso de un amplificador es recomendable. Si está predicando al aire libre, el tener una pared atrás de usted causará un eco que hará que su voz sea amplificada. Cuando predique al aire libre, predique en la dirección del viento cuando sea

posible. Esto le va a ayudar a proyectar su voz. Siempre tenga un vaso de agua disponible mientras predica. Las pastillas de menta para la garganta pueden ser útiles, pero no use pastillas muy fuertes o medicamentos que no le permitan sentir dolor. Si lo hace, puede lastimar su voz y sus cuerdas vocales permanentemente al continuar predicando en la ausencia del dolor.

USE SU CUERPO APROPIADAMENTE

La forma en que el cuerpo se usa al hablar puede ayudar o estorbar en gran manera al predicar. Aprenda a usar sus gestos y los movimientos de su cuerpo efectivamente. Si sus movimientos fluyen con el mensaje, éstos pueden confirmar e ilustrar lo que está diciendo. Sin embargo, si repite excesivamente la misma acción, ésta perderá su efectividad. Haga todo lo que tiene que hacer con dignidad. Recuerde que como predicador usted es un embajador de Cristo, y un embajador debe comportarse a la altura de la autoridad que se le ha concedido.

Durante el mensaje, no distraiga a las personas usando modismos inusuales y exagerados. Puede ser molesto ver a un predicador que siempre se rasca la nariz, se arregla el cabello o se mece de un lado para otro. Evite hacer movimientos innecesarios. Permita que todo lo que haga refuerce el mensaje que está predicando. ¡La mejor forma de expresarse es cuando sus oyentes ni lo notan!

Mantenga un buen contacto visual con la gente. Debe desarrollar esta habilidad hasta lograr pasar del 85 al 90 por ciento del tiempo viendo a la congregación mientras predica. No lea las notas de su sermón constantemente. Si está nervioso, mire por sobre las cabezas de las personas, y hacia la parte de atrás del salón. De esta forma, las personas sentirán que las está viendo, aunque no esté viendo a ninguna de ellas directamente. Recuerde que usted es el embajador de Dios para ellos. Sea amigable y mantenga el contacto visual. No obstante, tenga cuidado de no fijar su mirada en una sola persona o grupo de personas. El uso de diferentes expresiones faciales también puede ayudarle a comunicar su mensaje. ¡No sea una estatua, pero tampoco un payaso!

El movimiento de las manos puede añadir impacto si no es excesivamente repetitivo (Hch. 21:40). Si usted quiere ofrecer algo, puede extender sus brazos como si estuviera en realidad dando algo. Si está diciendo algo con seriedad, puede levantar una mano como señal de juramento (Dn. 12:7). Si está compartiendo un pensamiento que va a tener impacto, puede usar su puño para golpear el púlpito. Sin embargo, debe ser cuidadoso de no repetir la misma acción muy seguido. No mueva sus manos y brazos constantemente porque esto causa distracción. Si no sabe que hacer con sus manos, póngalas en el púlpito y quédese quieto.

Con todas sus acciones, aprenda a expresar sus mensajes con creatividad. Es bueno también aprender de otras personas, pero

no los imite ciegamente. Usted desarrollará su propio estilo personal a medida que madure. Su estilo será más efectivo para expresar el ministerio que Dios le a dado, que simplemente tratar de copiar a alguien más.

SUS HABILIDADES PARA PREDICAR VAN A SER DESARROLLADAS A TRAVES DE LA PRACTICA

Todas estas instrucciones pueden parecer imposibles de recordar y practicar para un predicador principiante. Comience por aprender a controlar estos tres puntos básicos: *hablar claro, evitar acciones que causen distracción y establecer contacto visual con los oyentes*. Sus habilidades serán desarrolladas a medida que tenga más práctica en cuanto a la predicación.sted Va a comenzar a sentirse más cómodo y controlado mientras le predique a un grupo de personas. Las diversas instrucciones dadas en este capítulo van a ser cada vez más fáciles de poner en práctica, hasta alcanzar el nivel en el cual usted se sienta como un conductor habilidoso que dirige tranquilamente a una gran orquesta.

TERMINE SU MENSAJE POSITIVAMENTE

Una buena regla general a seguir, es terminar su mensaje *positivamente*. !Predicar el *evangelio* significa literalmente

predicar las “*buenas nuevas*”! Queremos edificar la fe y la esperanza en el corazón de las personas, no desanimarlos y condenarlos. Una profecía en Isaías 42:3 acerca del ministerio de nuestro Señor Jesús dice: “No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humeare...” Esto habla de su ternura y paciencia y el hecho de que él no destruye a los débiles y caídos. De manera similar, necesitamos ser capaces de guiar a la gente a través de sus dificultades y derrotas hacia la victoria de Cristo. Anime a las personas diciéndoles que ¡Dios puede darles victoria en su prueba! Dígales que la sangre de Jesús los limpia de todo pecado. Asegúreles que El que comenzó la buena obra en ellos la va a completar siempre y cuando ellos mantengan su vista en él.

Hay algunos predicadores que usualmente terminan sus mensajes con dureza, advertencia y condenación. Existe una “gloria” al predicar un mensaje desequilibrado legalista y de condenación, como en el Antiguo Testamento. Su mensaje puede parecer poderoso e importante. Sin embargo, en 2 Corintios 3:6-11 se nos dice que es esta clase de predicación la que tiene una gloria que perece y que no puede compararse con la gloria de la predicación del Nuevo Pacto. Sí es cierto que necesitamos proclamar la santidad y reprender el pecado, pero el propósito de la ley es llevarnos a Cristo (Gál. 3:24). Hay momentos en los que debemos predicar acerca de la santidad, exponer el pecado e invitar al arrepentimiento.

Tal vez algún mensaje ocasional termine con una seria advertencia. Sin embargo, siga guiando a las personas hacia el perdón, limpieza y justicia de Cristo. El propósito de nuestro ministerio es guiar a las personas hacia la “tierra prometida” del reino de justicia, paz y gozo de Dios. Así que no lleve a las personas a mitad del camino, para terminar predicando el mensaje de condenación de pecado del Antiguo Pacto. Si deja a las personas allí, ellas terminarán sus días como los Israelitas que murieron en el desierto, ¡a la mitad del camino a la tierra prometida! (He. 8: 7-12)

Capítulo 10

La Conclusión

El final o conclusión es la parte más importante de su mensaje. Esta es la parte del mensaje destinada a ser el final triunfante de su obra. Es como la orquesta llegando al momento culminante con un final conmovedor, o como el pescador que finalmente agarra al pez, o como la fecha entrando profundamente en el blanco determinado.

SEÑALE EL FINAL DEL SERMON

Cuando haya terminado de presentar las verdades y los argumentos de la parte central de su mensaje, deberá, de alguna manera, dar una señal, para que las personas sepan que usted va a concluir su mensaje. Puede decir algo como: “En conclusión...”; ó “Para resumir el mensaje de esta mañana...” Un movimiento puede tener el mismo efecto que las palabras. Por ejemplo, usted puede cerrar su Biblia, ver su reloj o tal vez indicarles a los músicos que regresen a sus instrumentos. Luego, asegúrese de que su conclusión sea corta. No diga: “Para terminar...” dos o tres veces, y tampoco pase 15 minutos en su conclusión. Las personas se van a desesperar. Ellos hasta pueden comenzar a dudar la integridad de lo que usted esta diciendo si dice que va a concluir y no lo hace. Una conclusión

generalmente debe tomar el 10 % o menos del tiempo total de su mensaje.

Decirle a la audiencia que está preparándose para el final de su mensaje, hará varias cosas en ellos. Primero, ¡algunos se sentirán animados al saber que ya no tendrán que seguir sentados por mucho tiempo más! Aún más, ellos sabrán que le han escuchado completar sus ideas, y ahora deben decidir si están de acuerdo con ellas y si van a tomar la decisión que usted ha propuesto. La emoción y anticipación van a aumentar, pues el momento de la decisión y compromiso ha llegado. Este es el momento de preguntas tales como, ¿Dio el predicador un mensaje de Dios? ¿Se irán a convertir en hacedores de la Palabra y no simplemente oyedores? ¿Qué se les pedirá hacer como respuesta al mensaje? ¿Será difícil hacerlo? Hay veces en las que debemos pagar un precio como Salomón nos dice en Proverbios 23:23: “Compra la verdad, y no la vendas”.

RESUMA EL MENSAJE

Establezca clara y rápidamente el contenido principal del mensaje. No repita toda idea que ha sido presentada, sino más bien refuerce la idea central que ha estado presentando. Como la punta de una flecha, hágala aguda. Tenga cuidado de no introducir una nueva idea al final de su mensaje. Esto distraería la atención del mensaje que ha estado edificando desde el principio.

APLIQUE EL MENSAJE AL CORAZON DE CADA PERSONA

El mensaje que predicamos puede comenzar en la mente del oyente, pero debe terminar en su corazón. La conclusión del sermón debe ser como la punta de la flecha que da en el blanco, a medida que penetra en el corazón del oyente. Pídale a Dios que ponga en su corazón el tema que ha predicado, para poder impartírselo al corazón de sus oyentes. Puede pedir, exhortar, advertir, consolar o animar a las personas. La efectividad de su mensaje va a depender del grado de intensidad con el que ha transmitido la verdad; de manera que la persona sea persuadida a creerla y obedecerla.

Una historia o ilustración apropiada, que sea emocionalmente conmovedora puede ser la forma de tocar el corazón de la gente. El testimonio personal de cómo el mensaje obró en su vida o en la de su familia también puede tener un gran impacto. Sin embargo, no sobrecargue el final, repitiendo la misma idea o palabras en sus frases finales. demasiada repetición en la conclusión puede causar que el mensaje sea disipado. Asegúrese de que lo que está compartiendo añada impacto y refuerce su mensaje.

GUIE A LA GENTE A UNA DECISION Y RESPUESTA

Cuando predicamos, queremos tener resultados. ¡Existen almas que necesitan ser salvas y cristianos que necesitan crecer!

Algunas personas que están pasando por diferentes pruebas, esclavitudes y pecado pueden estar presentes. Es nuestro deber ayudarlas por medio de la predicación de la Palabra de Dios. Pero para poder ayudarles, ellos deben tomar nuevas decisiones y cambiar sus vidas por la gracia y el poder de Dios. Con la sabiduría de Dios, podemos dirigirlos a hacer los compromisos necesarios y a recibir la gracia de Dios para cumplirlos.

Lo primero que la gente debe hacer después que han sido persuadidos por la verdad, es *determinar* obedecer la verdad. En Santiago 1:22 dice: Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos.” Debemos animar a nuestros oyentes a *responder en forma práctica* al mensaje. Esto puede sellar la obra que Dios inició en sus corazones por medio de nuestra predicación. Josué intentó hacer esto al concluir su último sermón, cuando dijo aquellas palabras famosas en el punto culminante de su mensaje: “...escogeos hoy a quién sirváis... pero yo y mi casa serviremos a Jehová” (Jos. 24:15).

Cuando la gente esté lista para responder, usted debe sugerirles una acción apropiada para confirmar su nuevo compromiso. He aquí algunos *ejemplos*:

- Invite a las personas a levantar sus manos, ponerse de pie o acercarse al altar (Exodo 32:26).
- Un tiempo de oración. Usted puede orar por ellos, pero

también puede animarles a orar por sí mismos. También puede pedirles que repitan una oración después de usted.

- Un tiempo de alabanza. Cante una canción que fluya con el tema del sermón, tal vez una canción de consagración sea la más apropiada.
- Invite a las personas a confesar su pecado y a pedirle perdón a un individuo o a la iglesia, si es necesario.
- Tome la santa cena con ellos.
- Haga que las personas realicen un acto simbólico como testimonio de su nuevo compromiso. Ellos pueden firmar un pacto, como en Nehemías 9:38. Otra posibilidad que encontramos en las Escrituras es hacer una marcha tipo “Jericó”, dar un grito de victoria o tocar una trompeta (Jos. 6:15-16). Algunas ideas modernas de actos simbólicos también pueden ser efectivas, tal como quemar un pedazo de papel, o cualquier otra acción apropiada.
- Algunas veces se puede recoger una ofrenda si alguna necesidad especial ha sido discutida. Sin embargo, en este caso es aconsejable que usted, como el predicador, sea el primero en dar generosamente, ¡para dar el ejemplo al rebaño!
- Invite a la congregación a reunirse con usted en algún lugar para asistir a una reunión de oración o para involucrarse en un ministerio de ayuda práctico.
- Algunas de las personas pueden dar el testimonio de su nueva dedicación. La declaración pública puede sellar el compromiso que ellos han hecho en su corazón.

- Anímelos a hablar con un consejero y quizás sea posible tener consejeros listos a los lados del salón para ayudarles.
- Anímelos a hacer una cita para hablar con el pastor.

PERMITA QUE EL ESPIRITU SANTO SE MUEVA DESPUES DE QUE EL MENSAJE HA TERMINADO

El Espíritu Santo debe obrar con el mensaje que fue compartido; para confirmar, convencer, impartir o sellar el mensaje en el corazón y vida de las personas. No laves muy rápido el servicio hacia otra actividad o a la despedida, si el Espíritu Santo desea seguir moviéndose. Tal vez los dones del Espíritu van a comenzar a operar en el servicio si continua esperando en el Señor. Dele al Espíritu Santo la oportunidad de continuar la obra comenzada con la predicación de la Palabra. La oración, alabanza y profecía son tres cosas que podemos tener al final de un mensaje y que pueden permitir que el Espíritu Santo continúe moviéndose.

SI USTED NO ESTA DIRIGIENDO EL SERVICIO

Si usted no es el líder del servicio donde está predicando, entonces debe someterse al liderazgo en ese lugar, al igual que al Espíritu Santo. El liderazgo puede querer tomar el control del servicio al final del mensaje. En ese caso no va a poder hacer que las personas respondan al mensaje. Si esto sucede,

entregue el servicio en sus manos. Si siente que el Señor quiere hacer algo más, tal vez en privado puede sugerírselo al líder. Algunas veces, el liderazgo aceptará su sugerencia, y quizás le pidan que continúe dirigiendo el servicio en esa dirección. Otras veces ellos pueden sentir que tienen la sabiduría de Dios para ir en otra dirección.

Ocasionalmente, la persona que toma el control del servicio puede fallar completamente en seguir la dirección de Dios. Es posible, en ese caso, que el mensaje habría tenido un mayor impacto si el final hubiera sido manejado de una mejor manera. Pero si no está en sus manos hacer algo, entréguale la situación al Señor y descanse en él. Mientras haya cumplido con su responsabilidad como predicador, usted tendrá la aprobación y bendición de Dios.

Frecuentemente, va a existir una completa confianza de parte del liderazgo y le pedirán que haga lo que se sienta guiado a hacer al final de la prédica. En esta situación, sea obediente a lo que el Señor le muestre. Permite que el mensaje sea sellado en el corazón de sus oyentes mientras el Espíritu de Dios se mueve en la dirección que El ha escogido.

Aprende a ser usado por el Señor y su ministerio será más efectivo. Tendrá resultados eternos en la vida de sus oyentes y ganará recompensas eternas por los resultados de su ministerio.

EN CONCLUSION

Es un privilegio maravilloso ser llamado por Dios para declarar su palabra. Mientras nos preparamos para convertirnos en embajadores de Cristo, frecuentemente sentiremos nuestra propia incapacidad. Como Moisés, nosotros podemos decirle al Señor: “¡envía a otro!” Sin embargo, I de Corintios 1: 27-28 nos dice: “sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dio, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es”.

Si alguna vez se sientes desanimado y no piensa que llegará a ser un predicador habilidoso, entonces usted califica para recibir el ingrediente más necesario de todos- *¡la gracia de Dios* que puede hacer que usted cumpla el llamado de Dios para su vida! El Señor ha escogido revelar los tesoros de su palabra por medio de vasos de barro débiles y ordinarios, para que la excelencia del poder pueda ser vista y conocida como de Dios y no de nosotros. Todo lo que el Maestro Alfarero requiere de nosotros es que le permitamos que nos cambie y enseñe. *La disponibilidad y no la habilidad*, sigue siendo el factor más importante en la preparación de un predicador.

Después de muchos siglos, Dios aún pregunta: “¿A quién he de enviar y quién irá por nosotros?” La pregunta hoy es, ¿Estará usted disponible? ¿Va a continuar orando, estudiando,

preparándose y aprendiendo a predicar? Ha terminado la lectura de este libro, pero éste está diseñado para ser únicamente una puerta que le llevará a lo que debe llegar a ser. Continúe dándole su vida al Señor de todo corazón y estudie las enseñanzas en este libro una y otra vez. Es mi oración que el Señor continúe promoviéndole hasta hacerle parte de la gran compañía de predicadores que predicarán su Palabra por todo el mundo antes de la Segunda Venida de Cristo!

“Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que predique la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.”

- 2 Timoteo 4:1-2

APÉNDICE

Los siguientes bosquejos son ejemplos que le ayudarán a preparar sus propios sermones. Las ilustraciones que yo usaría en estos mensajes no están incluidas.

1. El primero es el *bosquejo tipo diamante*:
“Tres Claves para Obtener la Unción”
2. El segundo es el *bosquejo tipo escalera* (con un contraste incluido):
“El Camino Falso, la Verdad y la Vida”
3. El tercero es el *bosquejo de contraste*:
“El Cristiano Espiritual y el Cristiano Carnal”
4. El cuarto es el *bosquejo demostrativo*:
“El Ultimo Sermón de Salomón”
5. El quinto es el *bosquejo con analogía*:
“El Río del Templo”
6. El sexto bosquejo - ¡queremos que tú determines que tipo de bosquejo es!
“La Estrella y el Cetro”

Sermón 1 - El Bosquejo Tipo Diamante

TRES CLAVES PARA OBTENER LA UNCIÓN

2 Reyes 2:9

INTRODUCCIÓN: La unción poderosa del Espíritu Santo es necesaria para realizar las obras de Dios (Lucas 4: 14-19, Hechos 1:8). Existen varias claves importantes para ayudarnos a entrar en la realidad de tener la unción.

CLAVE #1 - RELACION: El Espíritu Santo puede venir a nosotros desde dos direcciones: *verticalmente*- del cielo (por nuestra relación con Dios), u *horizontalmente*- de siervos ungidos de Dios (por nuestra relación con ellos).

A. Nuestra Relación Personal con Dios. Muchas veces el Señor derrama sobre nosotros Su Espíritu directamente desde el cielo a medida que lo buscamos y esperamos en él.

1. Los discípulos de Cristo habían estado esperando en el Señor por 10 días, antes que el Señor los bautizara con el Espíritu Santo, Lucas 24: 49, Hechos 2: 1-4.
2. Josué esperó en el Señor, para incrementar su relación con él. Esto le ayudó a obtener la unción que lo preparó para convertirse en el siguiente líder, Exodo 33:11, Números 27: 18-20.

3. Necesitamos aprender cómo esperar en el Señor y entrar en el mover del Espíritu, Isaías 40:31.

B. Nuestra Relación con Siervos Ungidos de Dios.

Muchas veces el Señor buscará acercarnos a siervos ungidos de Dios, para que ellos puedan entrenarnos e impartirnos su unción.

1. Moisés y Josué- Moisés impartió más de la unción a Josué, la cual lo preparó para ser el próximo líder de Israel y proseguir con la obra de Moisés, Números 27: 18, Deuteronomio 34:9.
2. Pablo impartió un regalo espiritual a su hijo espiritual, Timoteo, 2 Timoteo 1:6.
3. Elías dio su manto (la unción de un profeta) a su sirviente e hijo espiritual, Eliseo, 1 Reyes 19:16, 19:21; 2 Reyes 3: 11-12.

CLAVE #2 - OBEDIENCIA: Dios da el Espíritu Santo a todos aquellos que le obedecen, Hechos 5:32.

A. Saúl. El Señor dio a Saúl una unción que lo equipaba para ser rey, 1 Samuel 10: 1, 5-6. Sin embargo cuando él *desobedeció* a Dios, Dios lo juzgó mandando un espíritu malo para unirlo, 1 Samuel 16:14, 15:23.

B. Jesús. Jesús obedeció al Padre y fue lleno del Espíritu Santo cuando fue bautizado en el agua, Lucas 3:21-22. Cuando Jesús siguió obedeciendo (ayunando por 40 días en el desierto), recibió una mayor unción y le fue dado el poder del Espíritu Santo, Lucas 4:14.

C. Elías. Elías tuvo un siervo que lo siguió durante los tiempos de avivamiento (1 Reyes 18:43) pero no lo siguió en los tiempos difíciles (1 Reyes 19:3); por esto, él no recibió la unción de Elías. Elías tuvo muchos hijos espirituales (conocidos como “los hijos de los profetas”) quienes él entrenó para el ministerio, pero que no siguieron fielmente en todo (2 Reyes 2:3-7) por esto sólo recibieron parte de la unción profética. Eliseo siempre fue fiel en seguir a Elías (2 Reyes 2:2, 4, 6) y por esto recibió el manto completo de Elías, convirtiéndose en el siguiente profeta de la nación, (2 Reyes 2: 9-15). ¡Debemos ser fieles al Señor y a sus siervos ungidos!

CLAVE #3 - ESCOGIENDO EL TIEMPO OPORTUNO:

El Señor tiene unciones progresivas que nos quiere dar, a medida que nosotros estamos preparados y a medida que necesitamos la nueva unción.

A. David recibió tres unciones en su vida. Cada unción le dio lo que necesitaba en cada etapa de su vida para cumplir la voluntad de Dios, 1 Samuel 16.13, 2 Samuel 2:4, 2 Samuel 5:4.

B. Eliseo fue tocado por el manto de Elías en 1 Reyes 19:19-21. En ese momento el Espíritu Santo empezó a moverse en su vida. Sin embargo pasaron varios años antes de que Eliseo recibiera el segundo toque del manto de Elías y fuera ungido para ser el próximo profeta de la nación de Israel, 2 Reyes 2:9, 14:15.

C. Job recibió la doble porción de las bendiciones de Dios y la unción después de que se vio a sí mismo en la luz de Dios y experimentó una nueva limpieza en su prueba, Job 42.

CONCLUSION: Necesitamos aprender estas *tres* claves porque el Señor está preparándose para derramar grandes unciones del Espíritu Santo sobre su pueblo en estos últimos días, Joel 2:28-29. Unciones poderosas serán dadas para ayudar a los siervos de Dios para preparar al mundo para la Segunda Venida de Cristo (Malaquías 4:5, Lucas 1:7).

Sermón 2 - Bosquejo Tipo Escalera

EL FALSO CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA

Judas 11

INTRODUCCIÓN: Jesús es el camino, la verdad y la vida, de acuerdo a Juan 14:6: - pero en Judas 1:11 se nos presenta un camino falso.

El Camino de Jesús versus el Camino de Caín
La Verdad de Jesús versus el Error de Balaam
La Vida de Jesús versus la Destrucción de Coré

I. JUDAS 11 - EL CAMINO DE CAIN

(estudie Génesis 4: 1-16)

A. Caín era un creyente: él adoraba a Dios (versículo3) y hablaba con Dios (versículos 6-15). Incluso conocía el rostro de Dios (versículo 14). Los cristianos de hoy aún pueden seguir el camino de Caín para su destrucción, Proverbios 14:12.

B. Caín ofreció un sacrificio natural y equivocado que provenía de la tierra, versículo 3. Sin embargo, la tierra había sido maldecida, Génesis 3:17. Caín trató de servir a Dios a su propia manera, y no a la manera de Dios, Isaías 58:8-9.

C. Caín y su ofrenda no fueron aceptados por Dios, versículo 5. Si nosotros no servimos al Señor en la forma

correcta, nuestro servicio y ofrendas no serán bendecidos. Nuestro ministerio no será aceptado por Dios ni por la iglesia.

D. Caín se enojó y entristeció, versículo 5. Los “Caínes” modernos tienen la misma reacción cuando su ministerio no es aceptado.

E. Dios corrigió a Caín, pero Caín lo rechazó, versículos 6-7. Si Caín hubiera sido manso y dócil, él hubiera podido seguir el camino de Dios. Pero siguió enojado su propio camino- ¡el camino de Caín! ¿Somos mansos o nos enojamos y deprimimos cuando Dios o los líderes de la iglesia nos reprenden?

F. Caín mató a su hermano por causa de la ira (versículo 8) y los celos (1 Juan 3:12). Las personas en la iglesia pueden tener celos, amargura o ira contra otros cristianos- pero ¡es evidente que ellos van por el camino de Caín!

G. Caín abandonó la presencia de Dios para convertirse en un errante, versículo 16. ¡Las personas que siguen por su propio camino y permiten que actitudes equivocadas crezcan en su corazón, van a dejar la presencia de Dios y dejarán su iglesia! ¡Ellos pueden convertirse en “saltamontes de iglesias” que vagan buscando el lugar donde ellos y su ministerio sean aceptados y honrados!

* ¿Está usted considerando dejar su iglesia debido a una mala actitud o una respuesta similar? Este es el camino de Caín que lleva al engaño de Balaam.

II. JUDAS 1:11- EL ERROR DE BALAAM

(de Números 22-25).

¡El error puede parecerse a la verdad! ¿Cuál fue el error de Balaam? Balaam se engañó a sí mismo. ¡El pensó que estaba obedeciendo a Dios cuando en verdad estaba haciendo lo opuesto! Balaam estaba siguiendo su propia codicia y búsqueda de honor humano, no la voluntad de Dios. Cuando un hombre rechaza las reprimendas de Dios, como lo hizo Caín, tendrá como porción el engaño de Balaam y pensará que está en lo correcto.

A. La orden de no ir. En Números 22: 9-12 leemos que Dios le dijo a Balaam que no fuera.

B. Balaam pregunta otra vez, Dios se enoja. En Números 22:15-22 Balaam preguntó de nuevo y Dios le permitió ir pero estaba enojado con él. (¡Dios puede permitirnos que le desobedezcamos si insistimos en pedirle permiso!)

C. Balaam se enfurece en contra de cualquier cosa que le estorba. En Números 22: 23-29, el asna desobedecía una y otra vez a Balaam hasta el punto que este quiso matarla.

D. Dios está a punto de destruir a Balaam. Números 22:31-33, ¡Balaam seguía desobedeciendo a Dios, así que Dios quería matarlo!

E. Falta de arrepentimiento verdadero. Números 22:34- ¡Balaam no se arrepintió verdaderamente! El razonó: “Si tú quieres, yo me volveré”, ¡pero Balaam todavía codiciaba ir!

F. Dios le permitió ir de todas maneras. Números 22:35- Dios permitió que Balaam continuara. El le habló y lo guió según el pecado en su corazón, Salmo 125:5. El pecado lleva al engaño, 2 Tesalonicenses 2: 11-12.

G. Su muerte. Números 31: 7-8- Balaam murió a la espada del juicio de Dios, tal como el ángel le había advertido.

BALAAM SE ENGAÑO A SI MISMO - ¿Estamos permitiendo que alguna desobediencia en nuestra vida nos engañe? Podemos terminar pensando que Dios nos está guiando y respaldando nuestra dirección equivocada.

III. JUDAS 1:11 - LA MUERTE DE CORE

(de Números 16)

Coré murió cuando se rebeló en contra de Moisés y Aarón. ¡Lo que Coré creyó mejoraría sus vidas y traería felicidad, en realidad los llevó a la muerte!

A. La insurrección. Números 16:1-3 - Coré y otros 250 líderes se rebelaron: ¡Su clamor era por una causa perversa de igualdad derechos, democracia y poder para la gente!

B. Simpatizantes. Números 16:19 - Coré logró que toda la congregación se opusiera a Moisés y Aarón. Los hombres que se oponen a los líderes puestos por Dios siempre buscan el apoyo de la gente.

C. Coré y todos sus seguidores fueron juzgados. Números 16:28-32 - Todos ellos murieron en la rebelión de Coré. ¡La rebelión, la división en la iglesia y las críticas a los líderes de Dios, siempre llevan al juicio de Dios! (Ya sea muerte espiritual o natural.)

CONCLUSION: ¡Podemos ir por nuestro propio camino e ignorar la corrección (como Caín); podemos engañarnos (como Balaam) y luego guiar una insurrección en contra del liderazgo puesto por Dios (como Coré), pero seremos *destruidos!* En lugar de esto, aprendamos mansamente a seguir el camino de Dios (el camino de santidad), a ser guiados a la verdad, la cual nos hará libres para obedecer la voluntad de Dios y nos dará una vida abundante en Jesucristo, Juan 10:10.

Sermón 3 - Bosquejo de Contraste

EL CRISTIANO ESPIRITUAL Y EL CRISTIANO CARNAL

Romanos 8:5

(Una Comparación entre Abraham y Lot)

INTRODUCCION: Abraham se convirtió en un creyente espiritual, mientras que su sobrino Lot era un creyente carnal. Consideraremos cómo afectó esto *tres* áreas en sus vidas: su llamado, su caminata y su recompensa.

I. EL LLAMADO

A. El Llamado de Abraham - es revelado en Génesis 12: 1-3. Se necesitaron cuatro consagraciones (versículo 1) y cuatro bendiciones (versículo 2), Hebreos 10:9a.

#1 VETE DE TU TIERRA - HARE DE TI UNA NACION
Mesopotamia, que era una tierra grande - en lo natural - Israel:
Llena de idolatría y pecado, en lo espiritual: la iglesia.
Apocalipsis, 18:4.

#2 DEJA TU PARENTELA Y TE BENDECIRÉ
Salmo 45:10. Bendición terrenal.

#3 DEJA LA CASA DE TU PADRE Y ENGRANDECERE
TU NOMBRE - Abandonar sus iniquidades. Después de la

separación, Abraham fue engrandecido, Exodo 34:7, Mateo 10:34-35.

#4 VE A LA TIERRA QUE TE MOSTRARE - SERAS DE BENDICION - Israel será una bendición (Rom. 9:4-5) en lo natural. Todos los creyentes serán bendecidos espiritualmente el cielo (Gál. 3:8-9; He. 11: 13-16).

B. El Llamado de Lot - ¡nunca le fue revelado a él! El era un creyente (Génesis 19:14), pero no tenía visión (Proverbios 29:18) ni marca a la que dirigirse (Filipenses 3: 12-14). Abraham era un hombre que edificaba altares y buscaba a Dios, pero Lot no cultivó el hábito de buscar al Señor.

II. LA CAMINATA

A. Abraham Aprende a Caminar con Dios:

1. Génesis 11:31- Abraham obedece el requerimiento #1 (Vete de tu tierra) pero no el resto.
2. Génesis 12:4-7- Abraham deja la casa de su padre y se va a la tierra que Dios le ha mostrado (El obedece los requerimientos 3 y 4), pero no obedece el #2- El trae su parentela, Lot. Esto también le impidió recibir la bendición #2 y hay hambruna (Génesis 12:10).
3. Génesis 12:8- Abraham habita entre Betel (la casa de Dios) y Hai (una ruina). En lugar de corregir el problema, el se descarría a Egipto, versículos 8-10, Isaías 30:1-2.

4. Génesis 13: 3-4. Luego de su prueba/ sufrimiento, Abraham regresa su lugar anterior de decisión en Génesis 13: 3-4. Allí el se enfrenta con el problema real (#2, deja a tu parentela) y se separa de Lot en Génesis 13: 5-12 y recibe la bendición completa de Dios en Génesis 13: 14-17.
5. Génesis 16 relata como Abraham y Sara trataron de cumplir el plan de Dios por medio de sus propios razonamientos y planes. Abraham (con el llamado) se unió con Agar (una egipcia, Isaías 31:1). Dios multiplicó esta mezcla, Génesis 16: 10-12. Ismael se convirtió en el fundador de las naciones árabes (en lo natural) e Islámicas (en lo espiritual). Necesitamos sembrar en el Espíritu para recoger una buena cosecha, Gálatas 6:7-8.

B. Lot Camina de acuerdo a la Carne. Cuando Lot tuvo hacer elecciones en su vida, él eligió caminar de acuerdo a lo que le parecía bien según su propio criterio, Génesis 13: 9-13, Proverbios 14:12, 2 Corintios 5:7. Su caminata carnal lo llevó al compromiso y corrupción, Proverbios 13:20; Génesis 19:6-8, 19:30-38. Los cristianos serán conformados a este mundo a menos que se entreguen completamente a Dios, Romanos 12:1-2.

III. LA RECOMPENSA

Cuando Dios se mueve, El trae consigo recompensa y juicio, Malaquías 3: 1-3, 4:1-4; Mateo 21: 12-14; Amós 5:18-20.

A. Abraham Recibió el Hijo Prometido (Gn. 18:1-10, 21:1-2). En lo natural esto nos habla de Isaac, cuyos hijos se convirtieron en la nación de Israel. En lo espiritual, esto nos habla de Cristo apareciendo en nuestra vida, ¡la mayor de las recompensas! (Col. 1:27, Ro. 8:29, 1 Jn. 3:2). Abraham vivió en una tienda en las montañas áridas, sin embargo, él se convirtió en el amigo de Dios y heredó la Nueva Jerusalén (He. 11:16, Jn. 14:2), se convirtió en el heredero del mundo (Ro. 4:13) y se convirtió en el padre de todos los creyentes (Ro. 4:12, 16).

* Necesitamos que Cristo nazca en nuestra vida (así como el hijo varón va a nacer de una mujer en los últimos días, Apocalipsis 12) para que nos convirtamos en padres en Cristo con una gran recompensa.

B. Lot Fue Salvado pero fue Juzgado (Gn. 19:1-6). Mientras Abraham fue visitado por el Señor mismo y por dos ángeles, ¡el Señor no visitaría a Lot en la ciudad inicua de Sodoma! Los dos ángeles rescataron a Lot pero trajeron juicio sobre Sodoma. Lot perdió todas sus riquezas y su casa, teniendo que vivir en una cueva (Génesis 19:30). El perdió a casi toda su familia- su esposa (Génesis 19:26, Lucas 17:32); a sus yernos (sus hijas se habían casado con impíos, Génesis 19:14); y a sus familias. Incluso sus hijas solteras, que se salvaron, habían sido corrompidas por la inmoralidad de Sodoma, Génesis 19:31-32. Lot perdió casi todo lo que tenía. Su alma fue salva, pero él tuvo muy pocas recompensas eternas porque se comprometió

con el mundo, Mateo 6:19-21. Sus descendientes fueron los moabitas y amonitas, quienes han sido eternos enemigos de Israel.

CONCLUSION: Necesitamos buscar al Señor para que nos revele su llamado para nuestra vida y así lo sigamos como Abraham. Entonces habrá una gran recompensas. Sin embargo, si vivimos una vida carnal como Lot, un cristiano puede ser salvo, pero sus obras serán juzgadas por fuego (1 Co. 3:12-15) obteniendo muy poca recompensa eterna.

Sermón 4 - El Bosquejo Demostrativo

EL ULTIMO SERMON DE SALOMON (El Libro de Eclesiastés)

INTRODUCCION: Eclesiastés significa “El Predicador”, del capítulo 1 versículo 1. Este es el sermón y testimonio personal de un predicador famoso, el rey Salomón. El era el hijo de David, rey de Jerusalén, Eclesiastés 1:1. Salomón escribió el libro de Eclesiastés cuando era un hombre anciano y descarriado, (ver 1 Reyes 11: 4-6). El tono y espíritu del sermón era negativo y apesadumbrado, porque de esto estaba lleno su corazón.

I. EL TEMA: Salomón establece el tema de su sermón en el capítulo 1, versículo 2: “Todo es vanidad.”

A. Definición de Vanidad- “Sin sentido, vacío, inúti.” La vida de Salomón había perdido todo propósito y sentido.

B. La vanidad desde un punto de vista mundano. Lo que Salomón predicó es verdad para alguien que esta lejos de Dios. Pero alguien que se acerca a Dios va a encontrar que la vida es gozosa y llena de sentido. David, el padre de Salomón, había predicado este otro lado de la verdad- el gozo y propósito de alguien que está cerca de Dios, Salmo 16:11, 27:4.

II. PRUEBAS: En este libro, el rey Salomón testifica (por su propia experiencia) que todo lo que este mundo puede ofrecer es vanidad. ¡Su testimonio personal es muy respetado, pues él fue uno de los hombres más ricos, sabios y famosos de la historia!

A. La Sabiduría y el Conocimiento sin Dios son Vanidad (Eclesiastés 1:12-18).

1. Salomón se hizo sabio (Eclesiastés 1:13-16); en realidad, el hombre más sabio de la tierra (1 Reyes 4:29-31).
2. Para un hombre alejado de Dios, la mucha sabiduría y conocimiento multiplican su dolor y tristeza (Eclesiastés 1:18).

B. El Placer, las Grandes Obras y las Riquezas sin Dios Son Vanidad (Eclesiastés 2). Una persona que se está descarriando busca sustitutos naturales para las cosas espirituales, Proverbios 14:14. Salomón substituyó lo siguiente:

1. Eclesiastés 2:3 - Vino, en lugar de la llenura del Espíritu, Efesios 5:18.
2. Eclesiastés 2:4-9, 1 Reyes 10: 14, 23 - Riquezas terrenales en lugar de tesoros celestiales, Mateo 6:19-21. Un creyente puede ser exitoso al mismo tiempo que su relación con Dios se vuelve tibia, Apocalipsis 3:17-18.
3. Eclesiastés 2:9, 1 Reyes 4:34. La honra dada por el hombre en lugar de la honra dada por Dios. 1 Reyes 11:9- el

ministerio no satisface. Salomón fue un de los grandes líderes religiosos del mundo; siendo predicador, autor, consejero, administrador, compositor y edificador de la iglesia. Dios nunca pretende que nuestro ministerio tome el lugar de nuestra relación con él, Cantares 1:6, Jeremías 2:13. Sólo Jesús puede satisfacer los deseos del corazón del hombre, Filipenses 3:7-8.

4. Eclesiastés 2:10 a, 1 Reyes 11:3. Salomón substituyó el amor de Dios por el amor humano, 1 Reyes 11:4.
5. Eclesiastés 2:10 - El no tenía dominio propio y no practicaba sus prédicas, Eclesiastés 10:1, Cantares 2:15.
6. Eclesiastés 2:11 - Esto lo llevó a estar vacío espiritualmente, viendo únicamente vanidad.

C. Sin Dios, muchas cosas en la vida son vanidad.
(Eclesiastés capítulos 3-10)

III. EL RESULTADO:

A. Incluso una buena vida sin Dios es un fracaso.
Eclesiastés 11:7-8 - Incluso una persona con una vida larga y feliz (apartado de Dios) encontrará en el fin dolor y vanidad.

B. Siembra las semillas correctas en la juventud.
Eclesiastés 11:9-10 - Una persona joven que disfruta de una vida egoísta y malvada será juzgada por Dios y encontrará que la suya fue una vida de vanidad.

C. Cosecharemos en nuestra vejez. Eclesiastés 12:1-8. “Así que acuérdate de tu Creador mientras aún eres joven, antes de convertirte en un anciano y que tu cuerpo se debilite”. Salomón murió joven, más o menos a los 59 años. El pudo haber sufrido las diferentes debilidades que él menciona en este capítulo (ceguera, cuerpo encorvado, pocos dientes, sordera, miedo, ansiedad, etc.) a una edad temprana debido a su vida libertina, Gálatas 6:7-8.

D. Su conclusión. Eclesiastés 12:13-14 - La conclusión de Salomón fue que todos debemos temer y obedecer a Dios. ¡Salomón murió como un descarriado arrepentido, que predicó su último sermón para advertirnos de no seguir su ejemplo!

CONCLUSION: El último sermón de Salomón nos enseña que la “buena vida” no se encuentra en todo lo que el mundo puede ofrecer, Marcos 8:36. El rey Salomón tuvo la oportunidad de probar disfrutar los placeres y recompensas del mundo, más allá de lo que cualquiera de nosotros podría, pero él encontró que sólo lleva a amargura, dolor y vacío, Proverbios 14:12. Aprendamos de sus errores y sufrimientos, sigamos de todo corazón al Señor desde nuestra juventud, Eclesiastés 12:1.

Sermón 5 - Bosquejo con Analogía

EL RIO QUE SALIA DEL TEMPLO (Ezequiel 47:1-12)

INTRODUCCION: Ezequiel vio una visión de un río saliendo del templo de Dios restaurado. La interpretación que a considerar es que el río es el Espíritu Santo (Juan 7: 38-39) que va a fluir del templo de Dios del Nuevo Testamento (la iglesia, 1 Corintios 3: 16) a medida que Dios restaura la iglesia en estos últimos días.

I. EL PRINCIPIO DEL RIO, versículos 1-2.

A. Versículo 1- En la puerta, se veía el principio del río: Cristo es la puerta, Juan 10:9. El río del Espíritu Santo fluye desde Cristo, Apocalipsis 22:1.

B. Versículo 2- El agua fluyó por debajo del umbral: son los mansos y humildes los que verán el inicio del fluir de las aguas del Espíritu Santo, Mateo 11: 29.

C. Versículo 2- El agua comenzó como un hilo. No desprecie el día de las pequeñeces, Zacarías 4: 10. Todos los grandes ríos comienzan como pequeños hilos de agua y arroyos. ¡Valore los días de pequeñeces, cuando el Espíritu Santo se mueva en su vida y permita que crezcas hasta ser un río profundo de poder de avivamiento!

II. CUANDO EL RIO SE HACE MAS PROFUNDO, versículos 3-5.

A. Versículo 3- Agua hasta los tobillos. Los tobillos se refieren a nuestra habilidad para caminar, Hechos 3: 7-8. Esta profundidad del Espíritu nos muestra que para empezar debemos *caminar en el Espíritu*, Gálatas 5:16.

B. Versículo 4a- Agua hasta las rodillas. Las rodillas se refieren a la oración, Efesios 3:14. A medida que el mover del Espíritu Santo se profundiza, nosotros estamos listos para aprender cómo *orar en el Espíritu*, 1 Corintios 14:15, Judas 20.

C. Versículo 4b- Agua hasta los lomos. Los lomos hablan de la fortaleza, Job 40:16, Proverbios 31:17. Esto habla de la profundidad de la obra del Espíritu Santo para hacernos *fuertes en el Señor* y hacernos victoriosos en *batalla espiritual*, Efesios 6: 10-13, Joel #:10.

D. Versículo 5- Aguas profundas para nadar. Este es un río que no se puede cruzar. A esta profundidad, nosotros no podemos pararnos en el suelo, pero somos llevados a donde el río nos guía. Esto habla de ser *guiados por el Espíritu* y de ser los *hijos de Dios*, Romanos 8:14. Cuando nadamos, el cuerpo está cubierto por el agua y sólo la cabeza se ve. ¡Cuando seamos cubiertos y guiados por el Espíritu Santo, sólo Cristo como Cabeza será visto! (Colosenses 1:18).

III. LOS RESULTADOS DEL RIO, versículo 6-12.

A. Versículos 6-7 Muchos árboles crecerán junto al río, hablando de los cristianos *fructíferos*, Salmo 1:3.

B. Versículos 8-9 Por donde sea que el río (del Espíritu Santo) fluya, traerá *sanidad y vida*, Apocalipsis 22:17.

C. Versículo 9-10 El río estará *lleno de peces* que los pescadores pueden pescar. Dondequiera que el Espíritu Santo fluya, muchas *almas serán salvadas* por los pescadores de hombres, Mateo 4:19.

D. Versículo 11 Donde el río no fluya libremente, las aguas se tornarán contaminadas sin peces o árboles. En estos últimos tiempos, no habrán almas salvadas ni cristianos fructíferos en los lugares donde el río del Espíritu Santo no está fluyendo en la iglesia.

E. Versículo 12 Pero donde el Espíritu Santo fluye, muchos árboles (cristianos) van a producir fruto consistente para alimento y hojas para sanidad. En Apocalipsis 22:2 las hojas son para sanar a las naciones. ¡El río de Dios va a moverse en el avivamiento nacional que sanará a las naciones de estos últimos días, Zacarías 2:11!

CONCLUSION: El río del Espíritu Santo de Dios fluye desde su iglesia restaurada. Nosotros queremos aprender a entrar a

un mover más y más profundo del Espíritu, para que podamos tomar parte del gran avivamiento de estos últimos días que va a salvar almas, producir cristianos fructíferos y sanar naciones.

Sermón 6

LA ESTRELLA Y EL CETRO

Números 24:17

(Entrando en la Autoridad de Cristo)

INTRODUCCION: Esta fue una profecía de Balaam acerca de la venida de Cristo. La estrella sobre Belén guió a los sabios hace el niño que nació para ser rey, El que recibiría el cetro de Dios. Sin embargo, esta profecía también tiene un segundo cumplimiento espiritual. Cristo va a ser formado en nosotros (Gá. 4:19), así que la vida de Cristo también es un patrón para nuestro crecimiento espiritual. ¡Se nos ha ofrecido una estrella y un cetro!

I. EL SIGNIFICADO DE LA ESTRELLA Y EL CETRO:

A) LA ESTRELLA - Habla de una Visión Celestial.

- 1) Las estrellas en los cielos son para dar luz a la tierra, Génesis 1:14-15.
- 2) La luz de los cielo nos guía en el viaje de nuestra vida (como los marineros y viajeros se guiaban por la luz de los cuerpos celestiales, Mateo 2:2).

B) EL CETRO- Habla de la Autoridad de un Rey. El cetro es el símbolo del poder de un rey.

- 1) Salmo 2:9 y Apocalipsis 19: 11-15, Cristo va a gobernar con una vara o cetro de hierro.

2) Apocalipsis 2: 26-27 y Apocalipsis 20:5, Muchos vencedores van a obtener autoridad para reinar con una vara de hierro.

II. EL ORDEN DE LA ESTRELLA Y EL CETRO:

¡Primero la estrella, luego el cetro!

A) Hace 2000 años, Dios dio una estrella como señal para preparar lo nuevo que él comenzó a hacer. La estrella debía guiar a los sabios hacia el Rey venidero que sostendría el cetro.

B) HOY, Dios está colocando estrellas espirituales en nuestro corazón: nueva luz del cielo o una visión fresca, Salmo 119:130. Dios se está preparando para dar autoridad a los vencedores del Cuerpo de Cristo. ¡Esta visión es dada para que podamos prepararnos a recibir el cetro para gobernar y reinar con Cristo! *Debemos entender* que debemos hacer algo más que sólo ver la estrella. ¡También debemos seguirla! Tenderemos que pagar un precio por seguir la nueva luz y ver su cumplimiento, al igual que los hombres sabios.

III. RECIBIENDO LA ESTRELLA Y EL CETRO:

¿Quien obtiene la estrella? ¿Quien obtiene el cetro?

La profecía de Balaam nos revela claramente cómo podemos obtener, tanto la estrella como el cetro. La estrella saldrá de JACOB, pero sólo ISRAEL obtendrá el

cetno, Números 24:17. Para entender esto debemos estudiar acerca de Jacob e Israel, un hombre con dos nombre (y dos naturalezas).

A) Génesis 25: 24-26. El nombre Jacob significa el que suplanta o engañador (ver 1 Samuel 25:25). Esta era su naturaleza adámica por nacimiento. El robó la primogenitura de su hermano (Génesis 25: 29-34) y le mintió a su padre para recibir su bendición, Génesis: 1-36. Aun así, él anhelaba a Dios y su bendición.

B) Génesis 28:10-22 Jacob (mientras corría para proteger su vida) tuvo una visión celestial de una escalera al cielo. El llamado de Dios comenzó a tomar control de su vida. ¡Jacob siguió el llamado de Dios y el Señor lo preparó para recibir el cetno a través de muchas pruebas y sufrimientos!

C) Génesis 31:41 Labán engañó a Jacob diez veces. Jacob cosechó los frutos de su pecado, Salmo 18: 25-27; Abdías 15. El sufrimiento lo transformó, Proverbios 27:17, Isaías 48:10. Después de muchos años, los tratos de Dios hicieron de Jacob un hombre angustiado, Génesis 31:3, 32: 3-8. El necesitaba desesperadamente las bendiciones y poder de Dios. ¡La habilidad, fuerza natural, mentiras y engaños de Jacob no fueron suficientes para salvarlo! El hombre natural no puede obtener el llamado de Dios.

D) Génesis 32:24-28 Jacob luchó con el angel hasta convertirse en Israel, ¡un príncipe con Dios! El carácter de Jacob había sido transformado, y como Israel, estaba preparado para recibir el cetro. Génesis 32:28 nos dice, “como príncipe tiene poder con Dios y con el hombre”. ¡Necesitamos luchar en el Espíritu Santo en oración para ser obtener poder y ser cambiados!

E) Génesis 33:1-4 Esaú no quería matar a Jacob, pues el Jacob que El odiaba estaba muerto (Gá. 2:20). Israel tenía un cetro con Dios y con los hombres y fue salvado.

CONCLUSION: Todos necesitamos ver una estrella (o una iluminación celestial) para darnos cuenta de que Dios está preparando a los vencedores que van a reinar con su autoridad. Si la visión brilla fuertemente en nuestro corazón, nosotros podemos proseguir para alcanzar el alto llamado de Dios. Entonces permitiremos a Dios *cambiarnos* y *prepararnos* para ser como Israel - ¡un príncipe que hereda el cetro!

